

**Estructura y significado de las prácticas deportivas en la Universidad de Antioquia. Un
esquema de interpretación desde la praxeología de Pierre Bourdieu**



Santiago Acevedo Monsalve

santiago.acevedo5@udea.edu.co

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogo

Asesor

Juan Camilo Domínguez Cardona

Magíster en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Medellín

2020

Agradecimientos

Al Fondo EPM, porque le debo mucho.

Resumen

La sociología tradicionalmente se ha ocupado de estructuras y hechos sociales opuestos a lo lúdico y ocioso, tampoco ha privilegiado la corporalidad, en una clara herencia de filosofía occidental. El trabajo aborda entonces desde una postura sociológica la actividad física y el deporte como fenómenos sociales. Para empezar, se presenta la maduración del deporte como objeto de la sociología, realiza una reseña en perspectiva sociohistórica de la función y significado de la Universidad de Antioquia, y reconstruye recursivamente el ámbito de indagación a partir de tres grupos de fuentes teóricas; los estudios sociales del deporte, sociología de la vivencia universitaria, e investigaciones sobre hábitos físico deportivos. Luego, desarrolla el diseño de tipo transformativo que aplica la teoría de Pierre Bourdieu a modo mixto, con varias técnicas como parte de la estrategia metodológica, que incluyen entre sus instrumentos una revisión de archivo y una encuesta. En los resultados, se reconstruye el campo, se definen las posiciones del mismo y sus capitales. Al final, se concluye con una explicación de la dinámica del capital deportivo y una exposición de la propia posición del campo deportivo dentro del campo universitario.

Palabras clave:

Universidad de Antioquia – Historia; Estudiantes universitarios; Deporte universitario; Sociología del deporte; Capital deportivo

Abstract

Sociology has traditionally been concerned with social structures and facts opposed to the playful and idle, nor has it privileged corporeality, in a clear heritage of Western philosophy. The work then approaches physical activity and sport as social phenomena from a sociological position. To begin with, the maturation of sport as an object of sociology is presented, it makes a review from a socio-historical perspective of the function and meaning of the University of Antioquia, and recursively reconstructs the field of inquiry from three groups of theoretical sources; social studies of sports, sociology of the university experience, and research on sports physical habits. Then, it develops the transformative type design that applies the theory of Pierre Bourdieu in a mixed way, with various techniques as part of the methodological strategy, which include among its instruments a review of the file and a survey. In the results, the field is rebuilt, its positions and its capitals are defined. At the end, it concludes with an explanation of the dynamics of sports capital and an exposition of the position of the sports field within the university field.

Keywords:

University of Antioquia - History; University students; College sport; Sociology of sport; Sports capital

Tabla de contenidos

El Proceso Académico Particular	1
El Deporte Como Problema Sociológico	5
La Cancha.....	10
Las Tres Fuentes y Partes Integrantes	15
La Perspectiva	21
La Estrategia.....	25
Campo en el campus	29
El Juego	43
La dinámica del capital deportivo	59
El capital deportivo como dimensión del campo universitario	63
Bibliografía.....	70

Lista de tablas

Tabla 1. Estudiantes por edad.....	47
Tabla 2. Estudiantes por sexo.....	48
Tabla 3. Estudiantes por educación preuniversitaria.....	49
Tabla 4. Estudiantes por estrato socioeconómico	49
Tabla 5. Grado académico alcanzado por padres (completo o no) de los estudiantes	50
Tabla 6. Antecedentes deportivos de los padres de los estudiantes	50

Lista de figuras

Figura 1. El deporte como problema sociológico.....	9
Figura 2. Etapas de la Universidad de Antioquia.....	14
Figura 3. Las tres fuentes y partes integrantes	16
Figura 4. Objeto de estudio	23
Figura 5. Marco conceptual.....	24
Figura 6. Los estudiantes y el deporte.....	47
Figura 7. Estudiantes por lugar de procedencia.	48
Figura 8. Distribución de actividades extracurriculares de los estudiantes.....	51
Figura 9. Interés deportivo de los estudiantes	52
Figura 10. Antecedentes deportivos familiares de los estudiantes	53
Figura 11. Tipo de práctica deportiva de los estudiantes	54
Figura 12. Lugar de aprendizaje de la práctica deportiva de los estudiantes	55
Figura 13. Persona influyente en la práctica deportiva de los estudiantes	55
Figura 14. Con quién practican deporte los estudiantes	56
Figura 15. Prioridad del deporte para los estudiantes que lo practican	68
Figura 16. Dedicación de los estudiantes trabajadores	69

El Proceso Académico Particular

Todo es social. En qué sentido determinadas condiciones emergen y no otras, y cómo tales condiciones permiten un rango de posibilidades, entre las que se incluyen cambios de las propias condiciones, son las preguntas básicas que dan sentido a la afirmación inicial. Precisamente, la academia constituye un espacio social, espacio que comprende disciplinas académicas con una parte importante de lógica propia (particular).

La lógica sociológica plasmada en el plan de estudios vigente desde 1991 genera un dispositivo y una disposición disciplinar particular preponderante de la sociología política y se refiere, además de los seminarios y cursos de la especialidad, al espíritu sociológico del departamento: sociología urbana, rural o cualquier otra con tendencia a un planteamiento político de los problemas sociales. Eso deviene en tendencia a la “resistenciología”, labor académica comprometida con demostrar las fugas de poder evidenciadas desde la subalternidad. Ese *habitus* sociológico no produce en sentido alguno una censura en absoluto, pero como esquema de clasificación valora las diferencias. Entonces hay áreas y temas de intereses muy tratados y valorados (victimización y empoderamiento en el conflicto, precariedad urbana y rural, y tendencias alternativas), por un lado; y un tema como el deporte, por el otro lado. Mucho de lo investigado se relaciona directamente con la experiencia vital. La imagen del estudiante de sociología comprometido corresponde con una muy común militancia o activismo en distintas organizaciones sociales, comunitarias, artísticas y culturales. En el caso del presente trabajo de grado también se vincula una experiencia con una reflexión académica¹.

¹ Un excelente ejemplo de combinación entre activismo político y reflexión sociológica es el trabajo de Cardona (2016). Por su parte, Rodríguez (2002) conjugó también su formación sociológica con su experiencia deportiva.

Ahora, un elemento dinamizador de la perspectiva de los estudiantes de sociología se puede encontrar en los cursos de electivas profesionales ofrecidos en diferentes especialidades. Para este caso fue el curso de Sociología del deporte del profesor Juan Guillermo Molina (pionero en el ejercicio de la docencia de varias sociologías ignoradas en el Departamento), curso que abordó la sociología del deporte española principalmente². En ese entonces el autor no realizaba actividad física ni deportiva; comienza después por la recomendación de un profesional consultado (fisioterapia) ante el deterioro de la calidad de vida. El curso generó un acercamiento a un cuerpo de conocimiento y una disposición para desarrollarlo.

En adelante, los diferentes cursos del área de investigación, especialmente, o aquellos con un componente práctico libre sirvieron como ensayo de diferentes ejercicios sobre el deporte, por ejemplo, un abordaje conceptual desde la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt o, en el diseño cualitativo, la agencia simbólica. El último ya presentaba la perspectiva de Pierre Bourdieu, el deporte como campo, mediante la hipótesis, siguiendo a Ruiz (2010), de la aparición del periodismo deportivo como evidencia de la conformación del campo. En el fondo se trató de afirmar que las personas que, literalmente, menos jugaban literalmente un papel activo en el campo del juego eran las que con su discurso delimitaban un conjunto de prácticas y propiedades en un proceso de generación de un espacio autónomo.

Metodológicamente, también hubo un acercamiento al planteamiento del espacio social de Pierre Bourdieu bajo los conceptos de los capitales. Con Adriana Hidalgo y Lina Quevedo se desarrolló un diseño cuantitativo cuyo principal reto fue desarrollar una matriz de base

² Ver

metodológica que midiera los diferentes capitales descomponiéndolos como variables, pasando por las dimensiones, indicadores y categorías.

Finalmente, la etapa en la que el autor se convierte en deportista. Comenzó con la práctica de escalada, cuando se contaba en el anterior coliseo con un muro artificial y Bienestar Universitario ofrecía cursos formativos, y cambió hacia la práctica de atletismo cada vez más regular hasta llegar al hábito permanente y la participación competitiva. El atletismo fue escogido por su simplicidad, consistente básicamente su dotación en un calzado adecuado, que facilitó su fácil incorporación a la rutina diaria. Inicialmente la práctica era día de por medio y había un prioridad absoluta de la vida académica, pero con el tiempo el atletismo fue ocupando un espacio diario compatible y armónico en lo posible.

Llegado el momento de realizar el trabajo de grado, ya había acumulada experiencia como deportista de la Universidad, faceta que comprende el propio aprendizaje de la disciplina deportiva así como socialización con estudiantes y miembros de la comunidad universitaria de diferentes disciplinas académicas y deportivas. Inevitablemente la imaginación sociológica captaba diferencias y vislumbraba clasificaciones, tanto en las tendencias dentro de la comunidad universitario sobre el deporte como en la población deportista. Una de ellas era que como estudiante de sociología comúnmente se recurre a espacios extracurriculares más con lo “culturales” o lúdicos; mientras que otro tipo de expresiones como las deportivas dependen más de antecedentes y una formación (oficio).

Así, este trabajo forma un autoanálisis sociológico en el doble sentido de someter una experiencia a su método y como un punto a la vez comprendido, una coordenada, del espacio de posiciones dentro del campo académico, bajo el interés personal por la labor académica como herramienta de reflexión colectiva. Esto interesa al autor en la medida que ha comprendido a la

Universidad de Antioquia como el proyecto cultural más complejo de su espacio social y el más fructífero, donde el discurso académico sobre el deporte no ha alcanzado la dignidad merecida.

El Deporte Como Problema Sociológico

Todo es social. Nuevamente. De los muchos conceptos de sociedad, interesados en delimitar el ámbito de la disciplina, y las concepciones de sociología implicadas en ellos — desde la más sencilla entidad de la acción recíproca de Simmel hasta la totalidad en el moderno sistema mundial de Wallerstein— se ha pasado a una verdadera promiscuidad académica en la sociología, como en otras disciplinas. Basta con ver el listado de los 56 Comités de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología, que incluye uno de sociología del deporte, para constatar la amplitud de las áreas de estudio actuales de la disciplina. Sin embargo, como se expuso anteriormente, la disciplina se desarrolla particularmente en diferentes contextos. Un problema puede desarrollarse como tal entonces dentro del contexto disciplinar más amplio y en tradiciones académicas; este trabajo pretende aprovechar lo primero para lo segundo.

En las condiciones de posibilidad de la generación de conocimiento científico, es decir, epistemológicamente, el deporte como práctica de marcado carácter corporal sufría el sesgo intelectualista de la clásica oposición cartesiana mente/cuerpo y de las teorías racionalistas/sistemáticas³, en todas sus presentaciones, hasta que la vida cotidiana y el ocio se problematizaron como parte constituyente de la estructura y la acción social en el contexto de transformación cultural de la posguerra europea occidental. Esa fase toma su forma más acabada con la comprensión cultural del cuerpo, su reconocimiento de las prácticas sociales, generalmente desde la historia y la antropología. Synnott resume la perspectiva clásica del pensamiento sobre el cuerpo:

³ Parsons es el ejemplo de estos sesgos en el desarrollo de su obra, primero racionalista y racionalizante en *La estructura de acción social* y después con la lógica sistémica en *El sistema social*. Por supuesto Foucault con su método de genealogía se puede presentar como una contraparte crítica de ese discurso racionalizante que encarna la modernidad.

Mainstream sociology, and also history and psychology, I would add, have largely ignored the body, as many have noted; and philosophers have tended to deprecate their bodies in favor of their brilliant minds, while many theologians have described the body as an enemy to the soul (1993, p. 2).

En la sociología propiamente, Le Breton (2002, p. 15) expone tres etapas, según el grado de elaboración alcanzado por el cuerpo como objeto de estudio, a saber, implícita (1), detallista (2) y específica (3). Aunque a ese autor le interesa la sociología del cuerpo como un campo de conocimiento particular, a la presente discusión en cambio le interesa la dimensión epistemológica del problema de lo corporal en el pensamiento sociológico⁴. La sociología del deporte, como otras, supone la superación de la relación con el cuerpo como obstáculo epistemológico (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2003).

Así, ocupa destacado lugar la obra de Elias por su reconstrucción del proceso civilizatorio donde se conforman unas regulaciones de las emociones y la corporalidad aparejadas al establecimiento del Estado. Elias, precisamente, dentro de sus investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas abordó el surgimiento del deporte secular (Elias & Dunning, 1992)⁵, es decir, como independiente de otros aspectos como los rituales, y racionalización de los juegos tradicionales; el deporte surge durante la revolución industrial y toma sus características. Una práctica en principio netamente lúdica, libre en todo sentido, adquiere, gradualmente, entonces

⁴ Una posible distinción en la sociología puede diferenciar lo sustantivo de los objetos de estudio y la naturaleza de lo social. Subdisciplinas pueden problematizar la realidad de lo social, complejizándola. Entre esas sociologías se puede mencionar la del cuerpo y la de las emociones. Ambas plantean objetos que se pueden considerar en sí mismos como centro de atención a la vez que pueden incluirse en análisis de otras especialidades. Otro relevante rasgo del debate de la naturaleza de la realidad social lo comprende la "espacialización", mediante el reconocimiento de la dimensión espacial, incorporada explícitamente en teorías como la de Mann (1991) o la prominente teoría de la estructuración de Giddens (2003), incluso en el feminismo se considera el cuerpo como espacio. Domínguez (2014) explora el proceso de "re-asección" del espacio en la teoría social.

⁵ La referencia a la secularidad del deporte se puede equiparar al campo. Ver La Perspectiva

una codificación y estandarización, noción y medición de rendimiento, y especialización de las actividades y los participantes.

Ese EspacioTiempo (Wallerstein, 1997) en el que se sitúa Elias comprende la Inglaterra de la Revolución Industrial, que difiere en su conformación con el deporte posterior caracterizado por el espectáculo para masas⁶. En efecto, con la masificación, referida al consumo de los espectadores, ocurre lo que Le Breton refiere: “las sociologías nacen en las zonas de ruptura, de turbulencia, de desorientación respecto de los puntos de referencia, de confusiones, de crisis de instituciones, en una palabra, cuando se rompen las antiguas legitimidades”⁷. Una interpretación marxista ortodoxa incluso caracterizaba al deporte moderno criticándolo como la alienación por su inmersión o colonización capitalista (Brohm, 1982), especialmente al fútbol.

En esta primera etapa de la sociología del deporte, el fenómeno deportivo se comprende dentro de la lógica general de la sociedad o una interpretación dentro de la Gran Teoría (Merton, 1995), como lo exponen García, Puig, & Lagardera (2009, cap. 1), en el sentido de dar un significado al deporte en el contexto de la sociedad globalmente desde las teorías generales funcionalista, marxista, estructuralista y feminista hasta llegar una concepción del deporte como sistema abierto. Precisamente, el grupo del profesor García contribuye luego a una aproximación más sustantiva del fenómeno deportivo como hecho social pues ha promovido en España, desde la década del 70, encuestas nacionales. Estas estadísticas recogen datos vinculados al deporte como empleos, empresas, gastos de hogares, evolución de precios de bienes y servicios, gasto público, enseñanzas, comercio exterior, turismo, asociativismo, formación de

⁶ Ruiz (2010) caracteriza el surgimiento del campo deportivo en Colombia por el marcado sentido de distinción de su práctica por la clase dirigente y su relación con el proyecto nacional de tipo racista en su promoción al pueblo.

⁷ Y añade que “se trata de dar una significación al desorden aparente, de descubrir las lógicas sociales y culturales” (2002, p.12)

entrenadores, control de dopaje, hábitos deportivos, salud y hábitos deportivos, instalaciones y escenarios deportivos, y campeonatos universitarios y en edad escolar.

Actualmente, el estudio del deporte se caracteriza por su interdisciplinariedad⁸ y pluralidad metodológica; se realiza desde la antropología (Sánchez & Medina, 2003) o la historia (Ruiz) y usa diferentes métodos, entre los que se encuentran intensivos en campo como la etnografía (Quitán, 2010) y fuentes, especialmente documentos relacionados con los medios de comunicación masiva. Por eso Quitán (2012), sociólogo, los llama “estudios socioculturales del deporte”.

En latinoamérica, al referente central de Pablo Alabarces le han seguido trabajos sobre la relación entre el deporte y la construcción nacional, mediante su presencia en los medios de comunicación masivos y particular pero no exclusivamente en el fútbol. Para el medio más local en aquel aspecto sobresale el periodista Gonzalo Medina Pérez.

El presente trabajo, entonces, pretende continuar la línea de trabajos empíricos acotadores del fenómeno deportivo en contextos locales, entre los se incluye el de Domínguez (2010) compartiendo referentes teóricos, trabajos en los que aparecen más los actores desde sus discursos e historias. Pero antes que sociología en el deporte, se trata de sociología en el deporte.

⁸ Según Wallerstein (2007) la división del trabajo en ciencias sociales ha perdido vigencia. Passeron (2011, p. 107-16) detalla cómo desde siempre ha habido confusiones al respecto y yuxtaposiciones.

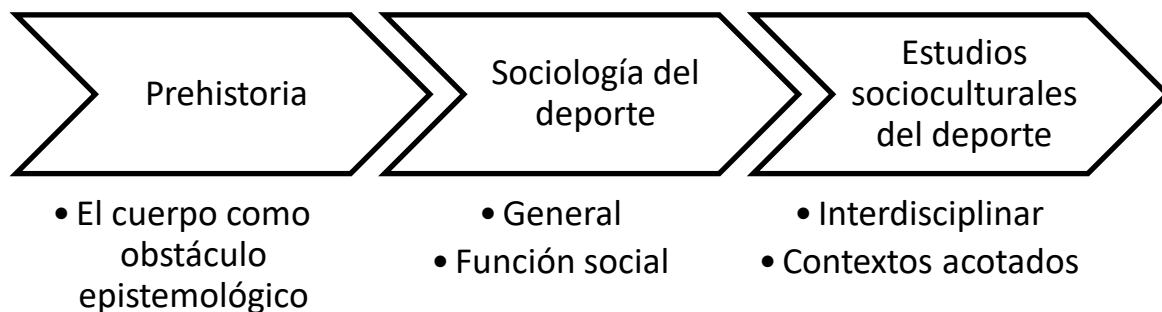


Figura 1. El deporte como problema sociológico. Fuente: elaboración propia.

La Cancha

El trabajo se desarrolla en la Universidad de Antioquia, sede Medellín⁹. La Universidad ocupa el principal lugar local y uno de los primeros nacionalmente por su trayectoria, tamaño de la comunidad universitaria, variedad y profundidad de la formación, oferta de extensión y capacidades y productos de investigación. En Medellín, que cuenta con 17 instituciones de educación superior (11 privadas y 6 públicas), la Universidad concentra la mayoría de sus actividades y miembros, especialmente los estudiantes en la Ciudad Universitaria. En el reciente lustro se ha iniciado la construcción de Ciudadelas fuera de Medellín, en Oriente y Urabá, proceso que derivara en una transformación de la vida universitaria en esas regiones¹⁰, sin embargo la diferencia en oferta deportiva se ha profundizado.

En efecto, la Universidad ofrece una amplia oferta deportiva para los miembros de su comunidad gracias a su infraestructura, en varios casos de manera exclusiva en el contexto universitario, como en el rugby subacuático. Básicamente desde que se construyó la Ciudad Universitaria en 1968, esta alberga una unidad deportiva y, recientemente, por obra de la Fundación Universidad de Antioquia, ha recibido importantes transformaciones en la mejora de la calidad de los escenarios (cancha sintética avalada por la FIFA, coliseo universitario, placas polideportivas, renovación del gimnasio, canchas de tenis de campo y gimnasio al aire libre).

Historia

Anterior a la Emancipación, bicentenaria, la Universidad ofrece preponderantemente un discurso de autorepresentación institucional continuo, lineal. Sin embargo, independientemente

⁹ En adelante: la Universidad.

¹⁰ Hasta ahora la creación de una "vida" universitaria regional ha comenzado con carreras particulares/endógenas, actividades académicas públicas, como conferencias y foros, y programación cultural permanente.

de los cambios de nombre, muchos en su historia, la Universidad se ha transformado constante y estructuralmente en diferentes periodos y siempre ha estado en “crisis”, porque parece que su propia esencia o uno de sus rasgos definitorios incluye un autocuestionamiento profundo por el que tantas veces se menciona el “fin” de la Universidad. Cada periodo incluye su lógica particular de cambio y resistencia al mismo, donde parte del discurso universitario concurre reiteradamente a la idea conservadora —probablemente no hay sujetos históricos más histéricos que los universitarios en lo que respecta a su propio espacio—. En ese sentido, sin duda alguna, la obra coordinada por la Maestra María Teresa Uribe de Hincapié¹¹ (Uribe, 1998) ilustra con detalle histórico y mirada sociológica los distintos periodos de la Universidad. Para este trabajo interesa un alcance de mediana duración histórica que pueda comprender las condiciones del punto de partida, por eso el contexto más cercano y que prepara al de 1968 resulta pertinente.

La Universidad de Antioquia comenzó como un proyecto de la sociedad colonial, afirmó la República y la acompañó en sus vicisitudes de guerra y regímenes conservadores y liberales (en el sentido partidista, pero más filosóficamente y de confrontación religiosa-laica). Por ella pasaron hombres como José Félix de Restrepo y Francisco José de Caldas (profesores), o Pedro Justo Berrio, Carlos E. Restrepo y Tulio Ospina (rectores), por mencionar los más importantes. La Universidad del siglo XIX y principios del XX representa a la clase dirigente ilustrada (lista amplia en Uribe, 1998, p. 179-92).

Para 1968, la Universidad había logrado mantenerse como tal, sin transformarse en un politécnico (1908), se había convertido en un centro de divulgación cultural (emisora, revista e imprenta), había abierto sus puertas a los sectores populares y a las mujeres en la década de 1930

¹¹ Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. El autor tuvo el privilegio de asistir a ese reconocimiento y presenciar posiblemente la mayor acumulación de capital simbólico vista en la Universidad de Antioquia, representada por la presencia de toda la generación universitaria precedente.

y se había modernizado siguiendo pautas de fundaciones estadounidenses (Kellog, Rockefeller y Ford) para la reforma académica (departamentalización). También para este periodo, la Universidad había conformado la matriz del campo académico local: sus escisiones y disidencias generaron la creación del Pascual Pravo (Escuela de Artes y Oficios), la Universidad Nacional Sede Medellín (Escuela Nacional de Minas), la U.P.B (conservadora), la Universidad de Medellín (liberal) y la Universidad Autónoma Latinoamericana (izquierda)

Hasta aquel momento el propósito principal era formar personal técnicamente calificado, para ocupar las posiciones de las industrias modernas. A partir de este periodo surgieron la mayoría de las carreras profesionales científicas, incluyendo la sociología, abarcando campos de saber por derecho propio, pues muchas disciplinas se encontraban reunidas o subordinadas¹². A eso se sumó la masificación de la matrícula por la inauguración de la Ciudad Universitaria.

Esta nueva generación posterior al 68, masificada, compartía un proyecto académico y político. Una formación (Estudios Generales) en conocimientos humanistas proporcionaba un perfil integral al estudiante de cualquier carrera. Precisamente a partir de las cátedras en estas materias surgieron las nuevas carreras como tales y sus respectivas unidades académicas. A la vez concurría el influjo de los *años rojos* de izquierda revolucionaria. Estos fueron años de confrontación, física pero sobre todo simbólica, representados claramente con la proclamación del Programa Mínimo de los Estudiantes en 1971. Además el movimiento fue tanto estudiantil como profesoral; era universitario.

Esta etapa la cerró sangrientamente el exterminio de los personajes más notables de tendencia crítica y el destierro de los sobrevivientes, con en el peor momento en 1987. Mientras, académicamente, la Universidad realizó su gran reforma estamentaria y organizativa: los

¹² Arcila (2015) detalla este paso en las ciencias sociales y humanas de la Universidad (p. 52-7).

estatutos hoy vigentes provienen de este periodo y las últimas Facultades y los nuevos Institutos fueron creados entre finales de los años 80 y principios de los 90. Además, en estos años ocurre un hecho de especial significación para la vida universitaria en su conjunto: la eliminación del Instituto de Estudios Generales. Esa fue una estrategia de fragmentación al eliminar un punto de confluencia común a todos los estudiantes; cada dependencia académica podía definir su calendario de actividades independientemente (mayor margen de maniobra ante paros).

Después, la ley por la cual se organiza el servicio público de Educación Superior (30 de 1992) modificó la estructura de la toma de decisiones con la conformación del nuevo Consejo Superior Universitario —el anterior Consejo Directivo contaba incluso con un representante de la iglesia católica—, dándole una ventaja a la dirigencia política, especialmente al Gobierno Nacional. Sin embargo, la Universidad tomó el carácter de una institucionalización más compleja especializando sus funciones. Surgen entonces desarrollos considerables en extensión e investigación que encontraron sus puntos culminantes con el desarrollo de infraestructura física especializada de alta capacidad: Sede de Investigación Universitaria y Edificio de Extensión.

¿Y el deporte? Justamente, este trabajo de grado responde a la falta de una historia del deporte de la Universidad, con la notable excepción de Mauricio Quiroz¹³ (2008). En la voluminosa obra de la maestra Uribe no hubo ningún colaborador dedicado a nada del deporte, solo se mencionan el grupo de danzas experimentales y los programas para niños y adultos mayores, y el único personaje es Francisco Maturana, que se desarrolló fuera de la Universidad.

¹³ Egresado y entrenador de atletismo en la Universidad.

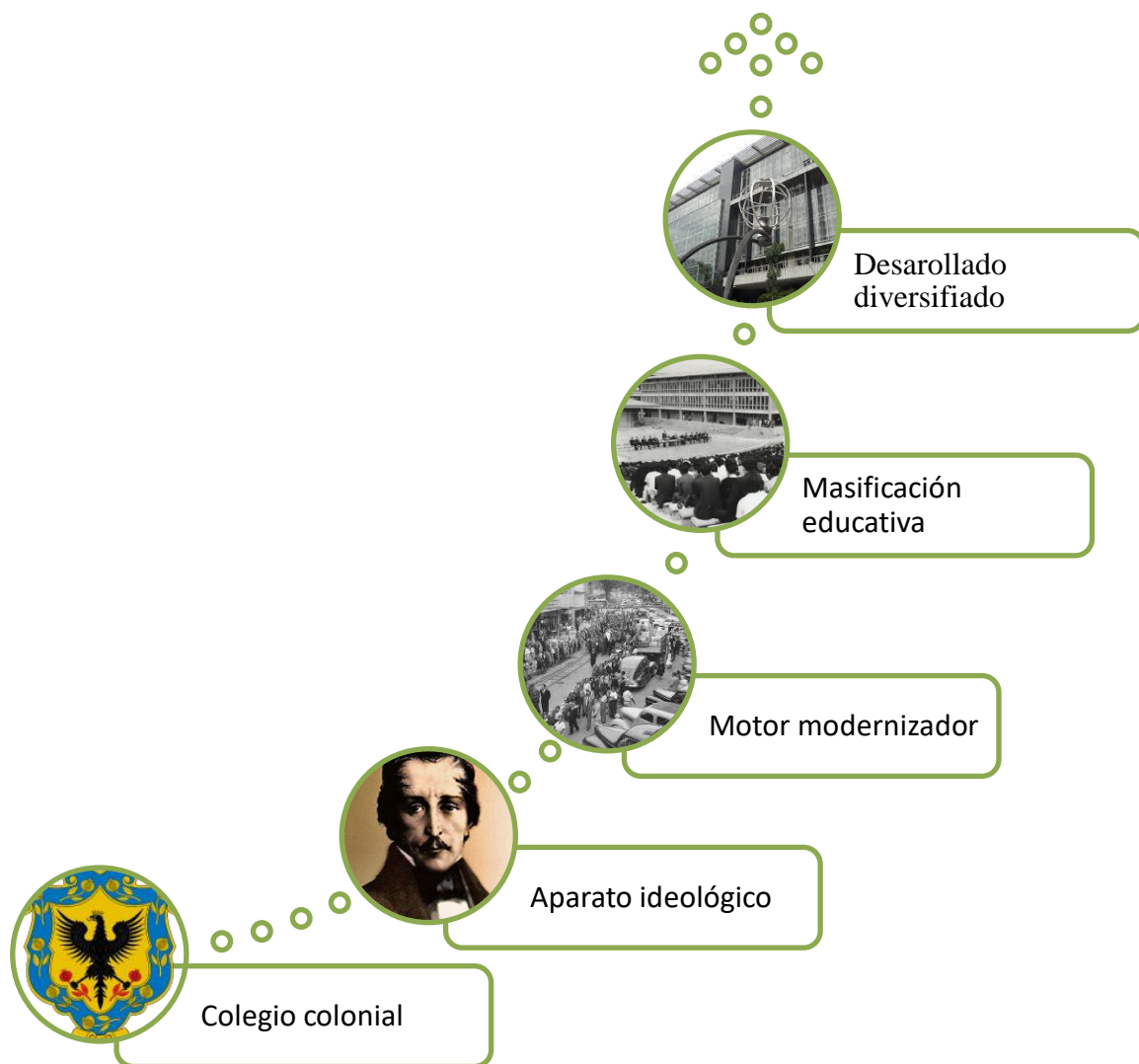


Figura 2. Etapas de la Universidad de Antioquia. Fuente: elaboración propia.

Las Tres Fuentes y Partes Integrantes

Este trabajo aprovecha recursivamente tres tipos de investigaciones, clasificadas fundamentalmente según áreas de estudio; en primer lugar, los estudios sociales sobre el deporte, actividad física y el ocio; otro grupo de estudio conformado por las investigaciones sobre el mundo universitario, específicamente sobre estudiantes; y uno más que comprende el estudio de los hábitos deportivos. Esta clasificación no es exhaustiva en el sentido de que entre los grupos comparten algunos puntos de interés, precisamente eso hace que sea provechoso reunirlos aquí, y algunos autores abordan objetos muy parecidos o iguales en el sentido del abordaje de la práctica de actividad física y deporte en estudiantes universitarios, aunque difiriendo teóricamente.

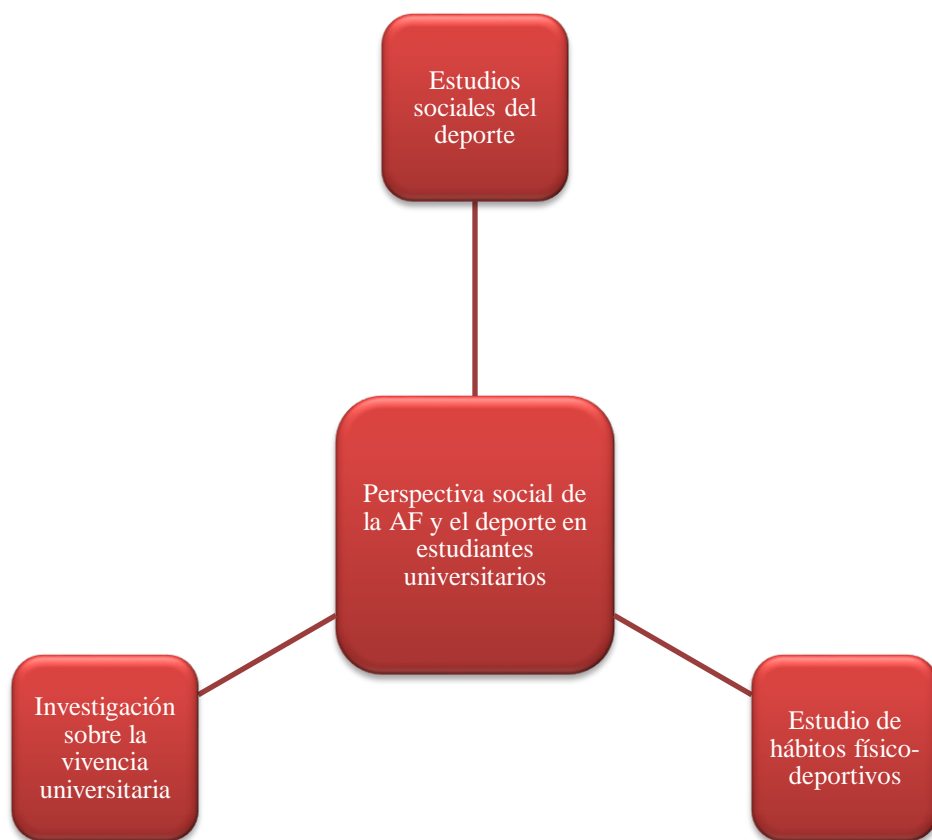


Figura 3. Las tres fuentes y partes integrantes. Fuente: elaboración propia.

Los Estudios Sociales Del Deporte

El principal referente. Sin duda de aquí proviene la perspectiva que más influencia este trabajo de grado. Los estudios sociales del deporte interrogan al deporte como una práctica social con el mayor detalle en este aspecto. En las ciencias sociales se han desarrollado unos modelos y categorías de clasificación complejas, que no se han aprovechado mucho en esta área de estudio, y explotado el valor analítico de las diferencias entre grupos, actores y sujetos.

La obra más informativa en este grupo se encuentra en García, Puig & Lagardera (2009) por su amplitud y profundidad temática dentro de la sociología del deporte y las vecinas del ocio y el turismo; aborda temas en el deporte como la estructura social de su práctica, la cultura deportiva y la socialización, el género, su organización social, espacialidad y temporalidad, relación con el

medio ambiente, mediaticismo y mercantilización, ocio y estilos de vida, y el mercado laboral. A esta obra le brinda mucha fortaleza empírica el hecho de acumular información con datos de series temporales periódicas y su debilidad el no interrogar por el significado subjetivo del deporte.

En el ámbito local, los estudios sociales del deporte se han concentrado en el fútbol y sus hinchas (Gaviria & Martínez, 1995; Bustamante & Vélez, 2002; López, 2002; Rodríguez, 2002; Hidalgo, 2003; Chica, 2004; Ortega & Vizcaíno, 2015; Arteaga, 2009; Domínguez, 2010; Cardona & Lopera, 2015), dejando de lado otras prácticas físico-deportivas. En un sentido más completo de deporte(s) y actividad física en general, Sánchez & Jiménez (2014) y Villada (2015), ambos trabajos asesorados por Domínguez, realizan una comprensión del significado y el lugar del deporte en contextos rural y urbano, respectivamente, desde la perspectiva de los agentes participantes, usando a Pierre Bourdieu también como referente.

Investigaciones Sobre La Vivencia Universitaria

La acusación del solipsismo no le hace justicia al mundo académico en este caso. Ciertamente el intelectualismo de la torre de marfil existe cuando se produce un aislamiento de la realidad y el mundo social por una reducción academicista, pero una interpretación en ese sentido de los trabajos sobre el mundo (campo) universitario omite su pertinencia.

En primer lugar, las universidades (todas) generan valor público producto de la inversión social acumulada en la conclusión del proceso Escolar¹⁴, valor público escaso y crítico en el contexto colombiano de desigualdad social. En una universidad pública, se nota especialmente la limitación de los recursos y por eso abunda la literatura sobre deserción y permanencia estudiantil, o la del “cliente” en las privadas.

¹⁴ Lo Escolar, La Escuela, como sistema jerárquico expresado en los niveles educativos (Bourdieu & Passeron, 2005)

Adicionalmente, la institución universitaria influye determinante en la conformación subjetiva de la estructura social, su incorporación, clásicamente desde la conformación de una elite de cuadros y, ahora con la expansión de la cobertura y su población mayoritaria, en el ritual del paso de la juventud. El estudiante universitario se ve expuesto al espíritu de su época y el porvenir, dentro de una presión estructural y disputa entre la formación personal y la demanda social.

Por todo ello, pues, este referente aporta elementos para entender facetas sociales en la vida universitaria, principalmente la vivencia cotidiana. En ese sentido Bourdieu & Passeron (2003) refieren un clásico con el caso del sistema francés *in crescendo* de los 60' y Carli (2012) una visión de crisis nacional (argentina) en lo universitario. Localmente muchos temas se abordan en la vida universitaria como laboratorio de la realidad social; destaca Cárdenas (2014).

Estudios de Hábitos Físico-deportivos

Como parte de su interés profesional, los educadores físicos y gestores deportivos miden el fenómeno de la práctica de AF y deporte caracterizándolo. Su perspectiva descansa en una postura higienista contemporánea de los estilos de vida saludables (Varela, Duarte, Salazar, Lema, & Tamayo, 2011)¹⁵ y por eso mismo el enfoque guarda mucha relación con la epidemiología. En la mayoría de los casos los estudios evalúan servicios deportivos institucionales directamente (Hernández, García & Oña, 2001; Castro, 2013; Moreno & Álvarez,

¹⁵ Este discurso global de la Organización Mundial de la Salud (Fernández, 2012) contrasta con el del modernismo del siglo XX: en vez de degeneración de la raza, como se planteó en Colombia (Ruiz, 2010, cap. 3), ocupa su lugar el sedentarismo. Por supuesto, toda la preocupación por el sedentarismo se basa en amplia evidencia científica, que ha dejado de lado al “progreso moral de los pueblos” que hubo como interés en la AF (Ruiz, 2010, cap. 2).

2015) o les dan protagonismo dentro de la indagación (Romero & Amador, 2008; Fernández, 2012; Gutiérrez, Agudelo & Cardona, 2013).

Estos estudios usan exclusivamente diseños de investigación cuantitativos no experimentales transversales, incluso correlativos, con muestreos bien desarrollados en sus universos. Las poblaciones universitarias han sido las más abordadas en estos casos (Fernández, 2012, p. 57) pues sus tamaños facilitan la realización de estudios con las características mencionadas, usando el cuestionario del profesor español Fernando Amador Ramírez, quien sistemáticamente ha dirigido Tesis (Doctorales). Las variables consideradas son nivel de autonomía, interés por el deporte, gusto por el deporte, nivel de práctica, frecuencia y tiempo de práctica, modalidades de práctica, autopercepción de la forma física, motivos de la práctica, disponibilidad de tiempo libre y ocio, asistencia a espectáculos, nivel de consumo presente y pasado de sustancias nocivas, percepción de las instalaciones y programas deportivos universitarios, y utilización de los servicios y actividades deportivas.

Síntesis

En este conocimiento disponible, los elementos conforman propiamente la perspectiva del objeto de conocimiento, el campo deportivo universitario. Los estudios sociales del deporte proporcionan un marco interpretativo sustancial, es decir, un conjunto de posibles observaciones y contrastaciones del deporte como fenómeno social concreto. Las investigaciones sobre la vivencia universitaria exponen las condiciones propias de la experiencia de los agentes sobre los que se focaliza este trabajo de grado, condiciones que escapan de lo deportivo pero que lo determinan como parte del campo escolar. Y los estudios de los hábitos físicos sirven como un marco de referencia que permite algunas comparaciones. Todo se resume en el papel que

Hernández, Fernández & Baptista (2010, p. 65) asignan al conocimiento disponible, a saber, aprender más acerca de la historia, origen y alcance del problema de investigación; conocer que métodos se han aplicado para estudiar el problema específico o problemas relacionados; saber que respuestas existen actualmente para las preguntas de investigación; identificar variables y cómo han sido medidas y observadas; decidir cómo y dónde obtener los datos; resolver cómo pueden analizarse los datos; sugerir hipótesis; explicar diferencias y similitudes con el conocimiento existente; analizar formas de cómo pueden interpretarse los datos; ubicar los resultados dentro del conocimiento existente y construir explicaciones.

La Perspectiva

Los apartados anteriores se referían al campo, que en este trabajo significa siempre un concepto y ocupa un lugar central. Aquí, la teoría sociológica implicada se desarrolla con sus consecuencias para la construcción del objeto de conocimiento. El concepto de campo tal como se ha extendido mayormente debe su desarrollo a la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu (†), producto de la labor investigativa con su equipo desde los años sesenta con ensayos en variadas temáticas.

Aparece, en primer lugar, el propio carácter de la teoría. Como expuso el maestro Zemelman (†) la relación con la teoría en el desarrollo del conocimiento científico puede adquirir diferente carácter dependiendo de la postura epistémica o no del investigador, es decir, del punto o papel que se le asigne al conocimiento disciplinar acumulado como referencia de contrastación o espacio de posibilidades, deductivo o crítico (Zemelman, 1992). En el caso de Bourdieu y sus colaboradores partían de la siguiente postura sobre la teoría en la elaboración de sus presupuestos epistemológicos, (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 2003, p. 76-81), acogidos en el presente trabajo: la teoría como un modelo analógico, no mimético (por imitación), de la realidad para descubrir en ella relaciones y la lógica propia del objeto (nuevas, más allá del saber previo), buscando también afinidad estructural con otros ordenes de la realidad.

En seguida, propiamente en la teoría sociológica, en Bourdieu predomina lo social sobre la sociedad. Esto significa que, antes que una explicación del movimiento general de la sociedad y de sus respectivas partes, busca cuando más principios generales en la (trans)formación de las relaciones sociales. Wacquant (Bourdieu & Wacquant, 2005) apunta al respecto:

En común con Philip Abrams, Michael Mann¹⁶ y Charles Tilly, Bourdieu hace estallar la noción de “sociedad” y la reemplaza con las de campo y espacio social. Para él, una sociedad diferenciada no es una totalidad sin fisuras integrada por funciones sistémicas, una cultura común, conflictos que la surcan, o una autoridad que la abarca, sino un conjunto de esferas relativamente autónomas de “juego” que no pueden sumergirse bajo una lógica societaria general (p. 42).

Así, el presupuesto epistemológico de la teoría como modelo analógico se corresponde con un concepto abierto en la teoría sociológica de Bourdieu (campo).

El espacio social reemplaza la concepción sustantiva de la “sociedad”, espacio social consistente en que “los individuos o grupos existen y subsisten en y por la diferencia, es decir, en tanto que ocupan un espacio de posiciones relativas en un espacio de relaciones” (Bourdieu, 2002, p. 47). Aquella diferencia entre grupos e individuos la dan la estructura de la distribución de las propiedades (poder, económicas, sociales, culturales y simbólicas). Y la forma como en el espacio social aparecen ámbitos delimitados de relaciones por propiedades delimitadas compone los campos (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 150), por ejemplo, político, jurídico, artístico, académico, deportivo.

El campo al que se refiere esta investigación engloba el conjunto de prácticas físicas que comprenden actividades recreativas, formativas y competitivas en disciplinas deportivas de los universitarios. Ellos “pueden tener en común prácticas, sin que se pueda por eso concluir que comparten una experiencia idéntica y sobretodo colectiva” (Bourdieu & Passeron, 2003, p. 28) porque (los estudiantes) provienen de diferentes puntos del espacio social y se ubican dentro del campo escolar (universitario) también diferenciadamente por las disciplinas, máxime en un escenario caracterizado por la diversidad social y académica como la Universidad de Antioquia.

¹⁶ Mann (1991) plantea que los seres humanos son seres sociales y no societales, esto es, tienen la necesidad de relacionarse pero no de cristalizar el conjunto de sus relaciones en único ente.



Figura 4. Objeto de estudio. Fuente: elaboración propia.

El objeto se halla pues en una intersección entre el campo universitario y el deportivo, cada uno con sus respectivas clasificaciones internas (profesiones y prácticas deportivas), y se define por el capital deportivo poseído por los universitarios. A su vez esos campos se encuentran condicionados por otras propiedades del espacio social (capitales) determinantes de la distribución de oportunidades de participación.

En el espacio social aquellas propiedades se distribuyen desigualmente asignando puntos distintos, según el tipo y la cantidad, y posiciones/tomas de posición, es decir, puntos de vista según y por la posición en el espacio social (habitus de clase). Así, desde Bourdieu “hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso, lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo” (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 186).

Este trabajo de grado pretende (de)mostrar cómo las prácticas de actividades física-deportivas se relacionan con las condiciones sociales y académicas de los estudiantes, mediante una construcción del conjunto de posiciones en las que se pueden ubicar los estudiantes con sus

respectivas propiedades. Este primer momento se define como una clasificación. Continúa con la exploración de la experiencia mediante el discurso referido a ella que evidencia unos esquemas de clasificación, unos principios de interpretación, que (re)produce la realidad incorporada, es decir, como se produce una dialéctica entre las condiciones establecidas y su experimentación.

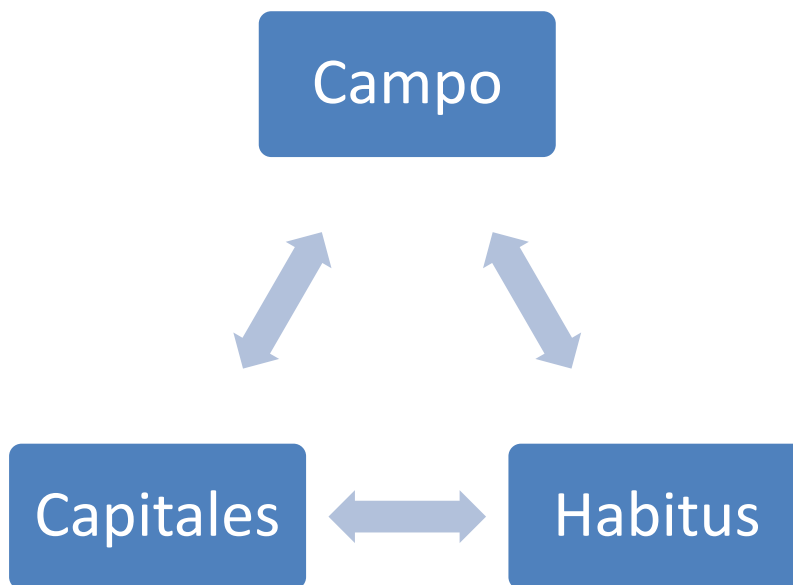


Figura 5. Marco conceptual. Fuente: elaboración propia.

Concluyendo, este apartado no agota la discusión conceptual; ubica los principales conceptos orientadores como abiertos y relaciones entre ellos¹⁷. Los mencionados y otros se desarrollarán más puntual y contextualmente, para no separar por completo y artificiosamente teoría e investigación, presupuestos y resultados.

¹⁷ Domínguez (2010, Anexo 2) realiza una síntesis (“El Sistema Teórico de Pierre Bourdieu”)-

La Estrategia

Ubicar a Bourdieu dentro de alguno de los “paradigmas” usuales de las ciencias sociales (empírico, hermenéutico, crítico) contradice el propósito fundamental de su aproximación al estudio de la realidad social en la forma como Wacquant (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 31-38) ilustra su separación de los falsos partidos en dicotomías epistemológicas, así como en la jerarquía de los actos epistemológicos (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2003, p. 83). En la sociología reflexiva de Bourdieu se encuentran los intereses explicativo, interpretativo y transformativo como momentos del proceso de construcción del conocimiento. Él rechaza el fetichismo técnico que asimila una determinada concepción de la realidad social a una manera de proceder exclusiva¹⁸.

Ese pluralismo metodológico que demanda la sociología reflexiva puede denominarse con los métodos al uso como mixto o integrado. En este método concurren lo cuantitativo y lo cualitativo para el diseño de la investigación con variaciones según el respectivo peso. Dentro de este método el diseño se especifica dentro de la clasificación transformativa, en la cual se da prioridad a la teoría sobre el método para orientar la investigación; la finalidad del diseño es emplear los métodos que pueden ser más útiles a la perspectiva teórica (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p. 557).

Además, esta investigación también se caracteriza naturalmente con el enfoque de estudio de caso en la medida que reconstruye uno y el propio diseño de la investigación no se separa de su ejecución, configurando un diseño emergente con fases diferenciadas en una secuencia epistemológica. Esto para aprehender en profundidad el objeto de estudio ajustando el diseño.

¹⁸ Desde una obra tan temprana (1964) como *Los herederos* (Bourdieu & Passeron, 2003) combinaba consistentemente técnicas cuantitativas y cualitativas.

Fase Exploratoria

La falta de bibliografía considerable como antecedentes e información clasificada impuso el reto de un acercamiento al campo de estudio, respondido con la generación de la misma mediante fuentes primarias. Ese acercamiento al campo constituyó en sí mismo un acto de conocimiento pues se consideraron las hipótesis teóricas para la construcción de los instrumentos usados en esta etapa de reconocimiento y se sistematizó.

Componente documental. En primer lugar, como se mencionó¹⁹, el vacío de conocimiento en la historia de deporte de la Universidad fue un reto, abordado desde fuentes documentales primarias. Esta parte fue definitiva para establecer las trayectorias de las prácticas físico-deportivas en la Universidad entre los años 1968 y 2008. Este componente tuvo sus respectivas etapas.

Fuentes. Este componente documental empezó con el archivo oficial [AD] disponible en el Departamento de Administración Documental de la Universidad (quinto piso Biblioteca Carlos Gaviria Díaz), en el cual se encuentran discontinuidades, que se subsanan complementado con otro acervo documental. Así, hubo un subsiguiente rastreo de datos primarios buscando en la prensa la presencia del deporte de la Universidad, para ello se usó el Archivo de Prensa (1980-1990) generado por la Secretaría General (recopilado revisando El Tiempo [ET], El Espectador [EP], El Colombiano [EC] y El Mundo [EM y El Mundo Deportivo, EMD]) según sus respectivos índices, y la publicación institucional (“B”) conocida actualmente como el periódico Alma Mater (1975-2008, #26-573) —antes circuló como Servicio informativo (1991-1997, #200-449) e inicialmente como Boletín Informativo).

¹⁹ Ver **¿Y el deporte?**

Recolección. Una vez identificadas las fuentes, se seleccionaron registros de los acontecimientos con un solo por cada uno, para evitar repeticiones, priorizando la fuente con la información más exhaustiva disponible. Así, se recuperaron 324 registros correspondientes a aproximadamente la misma cantidad de unidades documentales, debido a que algunas presentaban suficiente información para realizar más de un registro, indicando la fuente, fecha y titulares originales.

Procesamiento. De cada uno de los registros se extrajo la información particular más relevante. Esta fue una codificación abierta, identificando las prácticas y los rasgos de las mismas, así como las clasificaciones y categorías explícitas (universidades, competencias, asociaciones, otros eventos, deportes, facultades, participantes destacados, resultados, citas y estadísticas. Todo lo anterior se consolidó en una hoja de cálculo.

Análisis. Luego del agrupamiento de los datos, la cronología orientó la descomposición de los mismos observando la (dis)continuidades. Esto se desarrolló de manera narrativa en general (“Trayectoria”) y con algunas conclusiones parciales sobre el campo.

Componente de campo. Luego hubo una identificación de aspectos generales del campo en campo con la caracterización de los entrenadores en calidad de informantes claves. Esta parte puede considerarse etnografía en el sentido del uso contemporáneo se le da (Guber, 2001), donde puede aportar en diferentes niveles de una pesquisa (método, enfoque, estrategia, técnica). A los entrenadores por su propia condición se les puede abordar grupalmente, en conjunto²⁰, desde un instrumento de respuesta individual, previa exposición de los propósitos de la investigación y con el acompañamiento personal en cada de inquietudes particulares.

²⁰ A instancia de Mauricio Quiroz se incluyó en el orden de una reunión del Departamento de Deportes.

Fase Descriptiva

En seguida, la secuencia del diseño empezó con la parte cuantitativa (no experimental transversal). Esta parte del diseño cumple el papel de sondear la población de los estudiantes de la Universidad en Medellín para el posterior muestreo teórico en la parte de la secuencia correspondiente al diseño cualitativo.

Para el diseño del instrumento se tuvieron en cuenta diferentes variables entre “Las tres Fuentes y Partes Integrantes” (ver *infra*) en Bourdieu & Passeron (2003), García (1993), García, Puig & Lagardera (2003); Gutiérrez, Agudelo & Cardona (2013); y Romero & Amador (2008). También se realizó una prueba piloto presencial, aunque igualmente autodiligenciada, con el grupo de atletismo que dirige el entrenador Mauricio Quiroz en las mañanas.

Recolección. El instrumento fue un cuestionario en línea autodiligenciado, restringido por una autenticación con la cuenta de usuario institucional y con único envío, es decir, cada cuenta pudo responder una vez solamente. Agradecimientos a las oficinas de Coordinación de Bienestar que colaboraron en la difusión del cuestionario.

Procesamiento. En su mayor parte, el procesamiento se realizó automáticamente por parte de la plataforma de cuestionario de google drive, tabulando la información. Posteriormente se recodificaron algunas variables para fines de la presentación de la información.

Análisis. En primer lugar se utiliza la estadística descriptiva de la distribución de frecuencias y tablas de contingencia. Se aplican las correlaciones posibles también. No se presentan cada una y todas las tablas y pruebas.

Campo en el campus

Cuando se define un campo como propiamente constituido, lo evidencia tangiblemente su formación; un campo no ha existido siempre y la observación de su proceso de constitución (de)muestra la contingencia del mismo. Tal contingencia excluye cualquier cohesión real o lineal, pues la propia dinámica de los campos incluye la contradicción y la fuerza de gravedad o atracción de la lógica del campo se desarrolla con esas contradicciones e incoherencias. Por ello la historia de un campo intenta reconstruir la trayectoria desde puntos de divergencia/ convergencia (rupturas y continuidades), hasta donde los datos disponibles lo permiten, por supuesto y especialmente para lo apócrifo.

En el caso concreto del campo deportivo en la Universidad de Antioquia, la monografía lo ubica desde 1968, momento donde la comunidad universitaria comienza una vida colectiva más íntima por el punto de encuentro cotidiano que constituye la Ciudad Universitaria, y la dotación diversificada de infraestructura deportiva²¹. A partir de este hito también, como el apartado sobre la historia de la Universidad lo ilustró, la configuración social y académica se diversifica de una manera esencialmente similar a la de la universidad contemporánea, configuración que se ha profundizado más albergando la diversidad social y académica (disciplinar) que caracteriza a la Universidad de Antioquia.

Para (de)mostrar ello, el presente apartado lo desarrolla a partir de los datos y las narrativas que pueden rescatarse de los documentos. En este caso muchos de los hechos recopilados hablan no tanto de una selección, sino de la representación de orden que en sí mismo demarca clasificaciones como testimonio de una realidad social.

²¹ El deporte como campo autónomo define un espacio propio, uno social, y a otros niveles como el físico o de infraestructura. La diferenciación entre el juego y el deporte incluye una reglamentación y designación exclusiva del espacio, la vivencia del espacio según unos parámetros restringidos.

Trayectoria

Sí, la infraestructura física ha facilitado el desenvolvimiento de determinadas prácticas de AF y deportivas en la Universidad, sin embargo, tal desenvolvimiento no se explica completamente sin acudir a los aspectos cultural y social que envuelven a las mismas. A continuación siguen algunos de estos aspectos bajo una tónica descriptiva: hay datos que hablan de ellos, los evidencian aunque su alcance no los explique. Para empezar, la evidencia más remota cuestiona esa primera afirmación, pero no necesariamente como una contradicción, sino como una posibilidad; es decir, la infraestructura física en una construcción social, literalmente, en tanto requiere un trabajo constante sobre la misma y dedicación de recursos para el mantenimiento de la misma.

Así, la prensa llamó en varios momentos la atención sobre el descuido al respecto, especialmente durante el difícil periodo de la década de los 80. La Ciudad Universitaria, en su discurso, como el del arquitecto Fajardo, no da una razón explícita de la dotación de su Unidad Deportiva, cuyo principales activo para entonces fue una piscina semiolímpica, tal vez el limitado presupuesto para la construcción de más edificaciones —desde su inauguración se le añadieron dos bloques adicionales para Ingeniería y el Teatro Universitario no estuvo contemplado en el plan original—.

Ocurrió, entonces, que a menos de quince años de la inauguración de la Ciudad Universitaria el área deportiva de la misma ya mostraba franco deterioro, abandono en palabras de la prensa. EMD (enero 31, 81, p. 2) así lo declaró llamando la atención sobre gradas caídas e invasión de maleza en el estadio, y la piscina con hongos por filtros dañados. Un año luego (EMD, enero 30, 82, p. 8) reiteró su llamado de atención. En sendos reportajes se ilustró ampliamente con fotografías.

Esa falta de disposición de recursos también afectaba otros aspectos necesarios para el deporte en la Universidad. De la Universidad de Antioquia se decía (EMD, enero 23, 83, p. 8) que “ha sido costumbre del Alma Mater pagar retrasada” sus pagos a las respectivas Ligas, entre las que se contaban ajedrez, atletismo, balonmano, ciclismo, fútbol, judo, pesas, microfútbol, natación, polo, softbol, taekwondo, tenis de mesa y voleibol (EMD, enero 28, 83, p. 4-5). Esto amenazaba con imposibilitar la participación en las competencias y una solución fue vender la buseta que se había comprado para el uso de los deportistas de la Universidad en el año 80.

La participación entonces se realizaba de manera muy precaria pues pasaron tres años sin entrega de uniformes ni implementos a los deportistas la Universidad, situación que persistió en el año 84 (EMD, oct. 7, 83, p. 4), luego del anuncio por parte del rector Daria Valencia de un plan de pagos a las Ligas (EMD, jul. 7, 83, p. 12): “como sucede en casi todos los años, aún no se sabe si la institución va entregar los uniformes, o si por el contrario será necesario recurrir a la ‘bondad’ de las empresas privadas o empresas particulares” (EMD, marzo 14, 84, p. 8). Y así ocurrió en 1993 cuando el denominado sector productivo ayuda a asumir el costo de la dotación, 9 millones de pesos. Ahora, los recursos con los que contaba hasta el momento también los patrocinaron por entidades externas a la Universidad, especialmente Coldeportes. Para el año 1973 se creó el primer centro de investigación del deporte en el área de los países andinos (B #65, oct. 16, 1973), producto de un convenio entre la Universidad y Coldeportes con asistencia técnica y equipos de la Universidad de Colonia (Alemania)²². Con Coldeportes se intercambi

²² La ayuda alemana representó también intercambios académicos de nivel internacional como el seminario Deporte y Sociedad Moderna con la participación del Director del Instituto de Sociología del Deporte de Alemania y miembro del Consejo Científico de la Asociación Alemana del Deporte; el Rector de la Universidad Alemana del Deporte; el Jefe de Relaciones Internacionales del Instituto Nacional de Ciencias del Deporte de Alemania y el Secretario General del Consejo Internacional para las Ciencias del Deporte y la Educación Física.

con las universidades de la ciudad implementación deportiva por becas para deportistas (EMD, feb. 1, 84, p. 12).

Como consecuencia de esa crisis de recursos de los 83-84, debida a una crisis presupuestal general, la Universidad revisó el financiamiento del deporte universitario, para garantizarlo. Así, solicitaba que usaran su infraestructura, como lo hizo Independiente Medellín, al que solicitó incluso acoger sus equipos y los universitarios como sus jugadores (EMD, jul. 15, 82, p. 2). También fue creado el Programa Especial Fondo para el Deporte ofreciendo cursos de natación, gimnasia y tenis a comunidad universitaria (EMD, abril 5, 84), para obtener recursos.

En ese momento, hubo un balance, hasta una valoración o dimensión, del deporte en la Universidad, gracias a un especial realizado por EMD (abril 5, 84). En el mismo, a la par que se expuso la “difícil situación económica” se resaltó que la Universidad de Antioquia era “cuna de grandes glorias del deporte”. Según el señor Alberto Vázquez Gil, que ocupa el cargo equivalente al actual de Jefe del Departamentos Deportes, la Universidad contaba con mayor número de entrenadores que cualquier otra universidad (22) y su número de deportistas sumaba 800 contando los del Liceo Antioqueño. A pesar de las dificultades mencionadas, la Universidad fue campeona en el año 83 de ajedrez, baloncesto, futbol y tenis mesa en los zonales universitarios; y en balonmano, judo, levantamiento de pesas y taekwondo de los juegos departamentales. E institucionalmente “la filosofía del Deporte en la Universidad no es tener que ganar a toda costa, ni a ningún entrenador se le exigen resultados” (Raúl Hincapié, Instituto Universitario de Educación Física), “filosofía” que se ha mantenido. Además, la Universidad de Antioquia ya mostraba cierto liderazgo en el deporte asociado, como Club Deportivo que siempre se ha reconocido; Alberto Vázquez Gil fue candidato de las Ligas de Antioquia a Coldeportes Antioquia (EM, abril 13, 83, p. 12C), mientras que el profesor Raúl Hincapié

sembró el germen de la organización deportiva que actualmente constituye la Federación de Ligas de Antioquia –FEDELIAN- (EM, abril 12, 84, p. 12).

Por supuesto, a la par se desarrollaba el campo deportivo universitario, mismo que durante estos años se reconfiguró por una disputa entre organizaciones que mostró la supremacía del capital académico. Hasta los XV Juegos, el Comité deportivo universitario colombiano (CODUC), organismo creado por el gobierno central, los organizó y, luego de 1979, la Corporación Deportiva Universitaria (CDUN), conformada por las corporaciones universitarias regionales por iniciativa de Antioquia y reconocida como rectora única del deporte nacional universitario (EC, abril 1, 82, p. 4B) por Coldeportes (R 0042 enero 26, 82) e internacionalmente (Organización Deportiva Universitaria de Centroamérica y el Caribe). Una vez que Coldeportes anunció su patrocinio a los Juegos Nacionales Universitarios, Ascun comienza a disputar el control del deporte universitario, en su calidad de máximo foro de las universidades, por eso “elabora un calendario de competencias que es fiel copia del elaborado por C dun” (EMD, abril 12, 84, p. 12). Como se sabe, en la actualidad Ascun, que tradicionalmente ha representado el interés más académico²³, por medio de su división Ascun Deportes regenta el deporte universitario nacional, dirigiendo la organización de los Juegos Nacionales Universitarios.

A nivel regional, unos años después, comenzaron los Juegos Universitarios Departamentales (EM, oct. 12, 88, p. 12C), conocidos hoy como Zonales. La Universidad de Antioquia fue la ganadora de los primeros (EC, dic. 6, 88, 6D); las competencias fueron con ambas ramas en baloncesto, voleibol, natación, atletismo, ajedrez, softbol y tenis de mesa, y sin rama femenina en fútbol y microfútbol. Estas competencias regionales se continuaron realizando en los años siguientes, como en 1990, cuando Baltazar Medina (presidente del Comité Olímpico

²³ El habitus académico se relaciona con el campo deportivo para aumentar su prestigio (capital simbólico).

Colombiano) fue director general del evento (EC, abril 4, 1990, p. 5B), con variaciones en los deportes (aparece taekwondo) y en la participación en ambas ramas (menos fútbol, atletismo, natación, tenis de mesa y taekwondo).

Ese periodo de finales de la década de los 80 y comienzos de los 90 fue un punto sobresaliente del punto universitario, probablemente las competencias regionales incrementaron el nivel competitivo nacional, pero no se trataba únicamente del aspecto del rendimiento²⁴ sino del deporte en su conjunto como un hecho social. El punto sobresaliente del deporte universitario (nacional) como hecho social se reflejaba en la afluencia masiva de público de la que se dijo que en la ocasión del 88 en Cali que “no hubo un solo deporte que no tuviera público” (ET, sept. 4, 88, p. 3A) alcanzando una “dimensión insospechada por la importancia que les dio la prensa”.

El deporte es más que jugadores/participantes o las personas estrictamente involucradas como entrenadores y jueces. Sin público ni prensa, en una relación en la que ambos pueden retroalimentar su interés por el deporte, las prácticas deportivas no ocupan un lugar en el espacio social y no pueden en términos concretos, por su desconocimiento, ser valoradas por ese. Sin embargo, la propia organización universitaria, tanto en el ámbito local como nacional, garantizó un reconocimiento propio y una autonomía para subsistir. La capacidad de reunir los elementos propios del deporte, gracias a la dedicación recurrente de recursos²⁵, reproduce el campo deportivo universitario reemplazando el reconocimiento social por el propio del campo.

Esta era dorada²⁶ terminó en el que pudo ser su mayor hito y la Universidad de Antioquia fue protagonista. En el 2000, se celebraron los IX Juegos Deportivos Universitarios de

²⁴ Donde se puede incluir un récord suramericano juvenil en 200 metros planos por parte de Ximena Restrepo (UPB) posterior medallista olímpica (ET, agosto 22, 88, p. 12).

²⁵ El presupuesto creció de 9 millones en 1995 a 136 en 1998 (B #455, feb. 1998)

²⁶ La universidad ganó los Juegos Nacionales de 1998 a 2003 (B #455, feb. 1998; #473, dic. 1999; #495, dic. 2001; y #510, mayo 2003)

Centroamérica y del Caribe. De los delegados del país cinco de siete fueron de la Universidad de Antioquia (B #479, jul. 2000). Eso sumado al reconocimiento que tuvo la delegación del país en Puerto Rico (B #481, sept. 2000) obtuvo la sede de los siguientes Juegos Deportivos Universitarios de Centroamérica y el Caribe.

Entonces, Colombia era el país anfitrión. Era, porque los X Juegos Deportivos Universitarios de Centroamérica y el Caribe fueron cancelados por la deserción de las delegaciones a última hora, alegando motivos de seguridad (B #502, ag. 2002). Sin embargo, resalta el apoyo que hubo, por parte del Ministerio de Educación, Icfes, Coldeportes, Alcaldía de Medellín y Gobernación de Antioquia; y el papel de Iván Roldán Ferraro²⁷ (jefe División de Deportes de la Universidad de Antioquia, vocal de la Liga de Atletismo, presidente Ascundeportes Antioquia y presidente del Comité Deportivo Universitario de Antioquia [B #473, dic. 1999]), reconocido por la Asociación Colombiana de Redactores Deportivos como Dirigente Deportivo del Año²⁸ (B #485, feb. 2001), que recibió todo el poder, incluso de la Organización Deportiva Universitaria de Centroamérica y el Caribe, para realizar el mencionado evento.

Aquí, hubo otro fenómeno que obedece a la posición —como lo muestran varios episodios ya vistos, la cabeza deportiva de la Universidad de Antioquia acostumbra ejercer liderazgo dentro del campo—; este fenómeno se entiende como una tasa de conversión de capitales o una transformación de los mismos. Esquemáticamente, en primer lugar, hay un trabajo organizativo (el área de deportes, sus entrenadores y equipos) que aprovecha el capital económico acumulado (infraestructura física) para obtener resultados deportivos (capital simbólico); luego, la búsqueda

²⁷ También fue subdirector técnico de Coldeportes Antioquia.

²⁸ Este tipo de reconocimiento refleja un capital simbólico, pues los periodistas como agencia del campo deportivo no obedecen en principio a ninguna agenda particular o impuesta desde fuera del campo, como puede ser en el caso de funcionarios y políticos, y empresarios. Tal agencia consiste en la representación del campo, como su especialidad, nombrándolo y estableciendo límites (incluido o no) y jerarquías (más o menos cobertura, para decirlo en la jerga de la prensa).

de más resultados deportivos potencia el capital deportivo del campo en conjunto (liderazgo y organización); finalmente, la posición dominante en un campo más fuerte fortalece la infraestructura del líder (la última inversión significativa en el estadio universitario, cambio de gramado y sistema de filtros [B #500, mayo 2000]).

Todo lo anterior, se refiere a la relación del deporte con el campo académico, la constitución de un subcampo que para el caso de la Universidad de Antioquia muestra el desarrollo de una cierta autonomía por el reconocimiento alcanzado por el mismo. En términos de capitales, se puede hablar de una acumulación de capital simbólico dependiente de que pueda haber en el campo deportivo como un todo, dentro del cual la universidad como institución representa una agencia, el deporte universitario, es decir, el deporte universitario ha sido y será importante en la medida que el deporte en general lo sea, para afectos del espacio social; mientras dentro del campo universitario el deporte representa un capital simbólico supeditado a la valoración dentro de la lógica académica. La veta que permite explotar esto, valorizar el deporte, como se ha mostrado, consiste en cierto humanismo que reconoce la potencialidad de desarrollo de los individuos holísticamente.

Ahora, considerar la lógica interna del campo deportivo bajo ya un aspecto interno puede considerarse no tanto a partir de las fuerzas, pues más o menos ya se delimitó la relación subordinada del deporte a la lógica académica²⁹ —además el asunto requeriría una comparación con otros actores deportivos, especialmente extrauniversitarios para observar cómo la distinta composición de capitales se pone en juego—, sino desde la acción o las

²⁹ Subordinación completa pues lo que se ha conocido como Extensión Cultural en la Universidad fue priorizado sobre el deporte. Durante la crisis económica de los años 80 la Universidad mantuvo siempre un apoyo, aunque precario, para que no se interrumpiera la oferta cultural, como conciertos.

estrategias propias de los agentes. Los principales agentes serian, por supuesto, los propios deportistas, pero no exclusivamente.

El capital deportivo, como todo capital, expresa un trabajo de acumulación específico, pero que se puede observar que depende de otros capitales y disposiciones. Cuando se genera un sub(campo) hay una distribución de capitales, desigual por lo general, lo cual significa que habrá agentes con mayor acumulación, pero todos participan del campo.

Si la lógica subordinada al campo académico o este tipo de agencia representa una fuerza simbólica y material determinante (considerando además que la lógica académica representa una formalización jurídica de la manera de educar correcta de una sociedad por medio de un sistema de enseñanza³⁰), considerar la agencia propiamente académica en el deporte universitario muestra esta misma como la generadora de una lógica de acumulación específica, las reglas del juego. Esta lógica determina en gran parte a los agentes del campo en un doble sentido: quiénes son, quiénes pueden ser; y qué hacen y cómo.

En el espacio social, Colombia durante el gobierno militar de 1957-58 hubo un impulso de disciplinamiento de la sociedad materializado en medidas como la creación de ASCUN, la reforma del gobierno universitario y la obligatoriedad de la actividad física en la educación. De eso último que por extensión las universidades implementaran el deporte obligatorio y en consecuencia tuvieran que dedicar unos recursos.

Para el caso de la Universidad de Antioquia, como se expone arriba, la Ciudad Universitaria representó un hito, pues muchas veces la legislación impone unas obligaciones sin acompañarlas de los medios (recursos) para desarrollarlas y el concurso crítico de la recién dotada

³⁰ Así lo consideran Bourdieu & Passeron (2005, Libro I), la Escuela, el sistema educativo, como la legitimación de relaciones de fuerza que demuestra las relaciones de fuerza arbitrarias (históricamente construidas) con apariencia natural, ocultando la propias relaciones de fuerza para los implicados, pero haciéndolas notarias para el observador (sociodicea vs el conocimiento científico).

infraestructura para el momento de establecer el deporte obligatorio en la Universidad lo posibilitó. Ese fue implantado desde el semestre 1970/1 compuesto por cuatro semestres académicos donde semanalmente se realizan dos horas con ajedrez, atletismo, basquetbol, futbol, gimnasia, natación, patinaje, tenis, tenis de mesa y voleibol (AD, p. 1). Para los deportistas de representación había la posibilidad de quedar eximido del requisito, con la constancia del respectivo entrenador.

El Programa de Deporte Obligatorio declaraba las siguientes finalidades:

- A. Dar instrucción básica sobre fundamentos, reglamentos e historia de los deportes.
- B. Mejorar el estado físico de cada estudiante, mediante la práctica dirigida, del deporte seleccionado voluntariamente.
- C. Como medio de recreación dirigida y descanso mental.
- D. Como medio de cumplir las funciones sociales que se desarrollan por medio del deporte.

(AD, p. 4)

Sobre A descansa una finalidad teórica, propia de una adaptación académica de la cultura deportiva; mientras B, C y D denotan direccionamiento para los estudiantes y del deporte, instrumentalización. El deporte cumple así funciones “sociales” que le asigna la autoridad. Claramente, hay una injerencia por parte de la estructura institucionales, lo que puede verse como una (de)limitación, como casi siempre se mira desde la sociología voluntarista, al igual que como una posibilidad, pues la estructura da forma a la socialización de maneras concretas y no significa que la propia estructura no se estructura sino al contrario³¹. Precisamente, la “instrucción” en deporte se preparaba para personas sin ninguna formación básica, por eso sin contar la formación propia de la motricidad básica, este deporte obligatorio transfería capital puro, pretendidamente. Así de una manera masiva, general, se brindaba una formación deportiva

³¹ El carácter histórico de la estructuras indica tanto pasado como porvenir, historia como (con)secuencia y resultado contingente, cambiante como (con)secuencia del devenir. Esto puede asimilar a la historia como duración, idea de Braudel que ha incidido en que la historia no se vea como lo pétreo, en vez de la viva presencia del trabajo acumulado de la sociedad en espacios como los campos sociales y en general la cultura.

básica, conformando un capital deportivo base. Pero, la Universidad declaraba que esa base no pretendía formar para el deporte competitivo. Aquellas varían en un documento de 1975 (AD, p. 32): A.

Complementar la formación integral del estudiante; B. Anterior A.; C. Desarrollar el interés por la actividad deportiva, capacitando al estudiante para ser un buen espectador deportivo; D. Brindar como medio de recreación dirigida, descanso mental y bienestar de la comunidad universitaria, un rato de esparcimiento, que a la vez que mejore el estado físico del estudiante, básico para su salud, le permita descargarse de su carga académica y le ayude al mismo tiempo a elevar su nivel técnico.

Estos últimos lineamientos encuadran mucho más precisamente el espíritu universitario, el habitus promovido, pues apuntan en primer lugar a la formación integral y la concretan para la parte deportiva como formación de públicos (C.) y salud física y mental (descarga académica). Para este momento se agregan levantamiento de pesas, y yoga y judo como disciplinas recreativas (AD, p. 34.) Nuevamente, en 1977 (AD, p. 32) hubo una reformulación del reporte obligatorio que ya lo consideraba como una base para integrar participantes a los equipos de la Universidad y generar interés deportivo general. Para el deporte de representación se enfatiza en la formación moral y la calidad esperada como deportista, miembro de la comunidad universitaria y la sociedad³², por una lado; mientras el deporte recreativo, por el otro se concibe como incluyente e integrador social. Se suma karate. En este momento también se manifiesta una intención academizante frente al deporte, ya que se discute el esquema de evaluación que consiste en Aprobado/Reprobado (AD, p. 33).

El deporte obligatorio así cobijaba la mayor parte de la población estudiantil simultáneamente llegando en 1974 a 11866 estudiantes (B #155, oct 8), luego de ser 5785 (B

³² En el Reglamentos Interno de los Deportistas de la Universidad de Antioquia (s.f) quedó consignado que debían “C. Observar buena conducta y disciplina dentro de la Universidad y escenarios deportivos (AD, p. 50). Otro reglamento, para un torneo interno de fútbol (1992) contempla un Código de Sanciones para faltas como que cualquier miembro del equipo (jugador, entrenador, auxiliar o directivo) escupa hasta un día después de terminado el juego a cualquier involucrado (cualquier del plantel opuesto, arbitro o juez de línea [AD, p. 214]).

#76, dic. 7 1973), incluyendo en el Programa de Deporte Obligatorio 2800 estudiantes por semestre, que pasaron a 5500 en 1975 (AD, p. 39). Entre los mismos años aumentaron los deportistas de representación de 260 a 390. Cifras que llegan a sus máximos cuando hubo 6000 estudiantes en deporte formativo³³ en 300 grupos de trabajo y 900 en competitivo con más deportes; balonmano, béisbol, boxeo, lucha olímpica, polo acuático y softbol (circa 1990, AD, p. 72). Para comienzas de la década de 1990 la población estudiantil se acercaba a 20 mil.

Los mencionados 300 grupos de trabajos los soportaban una planta de cargos de 100 personas: 22 entrenadores, 60 auxiliares cátedra, 10 monitores y 8 empleados administrativos y de mantenimiento; planta establecida desde 1975 (AD, p. 54) y modificada 30 años después aproximadamente³⁴. Bien, el núcleo como tal del deporte lo conforman estos entrenadores, la mayoría históricamente masculinos. Los entrenadores de la Universidad en algunos momentos fueron innovadores al ser quienes introdujeron disciplinas, técnicas, conocimientos y experticia en Antioquia y Colombia³⁵.

En un principio escasearon tanto los entrenadores (maestros de maestros) las universidades los contrataban conjuntamente (1969 [AD, p. 2]), luego hubo una época de entrenadores-deportistas de alto rendimiento (maestros). Actualmente los entrenadores consisten mayormente en grupo de profesionales de la actividad física y el deporte provenientes del propia Universidad, su academia (Instituto Universitario de Educación Física). Así, un personaje histórico para todo el deporte antioqueño como Ricardo Lagoueyte, proveniente de una familia con alto capital deportivo, fue profesor de educación física en la Universidad de Antioquia, específicamente en

³³ Se desconoce el momento de desaparición del deporte obligatorio y cambio a formativo.

³⁴ Los auxiliares de cátedra, que tenían un vínculo laboral con la Universidad, fueron reemplazados por el estímulo académico de Monitor Deportivo (Acuerdo Superior 343, 30 de octubre 2007 [S #244, nov. 8 2007]).

³⁵ Por ejemplo, Oskar Posada, directo antecesor del actual entrenador, es una leyenda del Taekwondo que formó parte de la segunda generación de cinturones negros en Antioquia y fundó los clubes en la universidades de Antioquia, Medellín, Autónoma, San Buenaventura, el colegio INEM y el ITM

el Liceo Antioqueño. Por este primer tiempo la habilidad física de los entrenadores era igual o superior a la de los deportistas, como fue el caso del entrenador de baloncesto de 1984, Gabriel Rojas, cuando participó de una final contra la Universidad Nacional (EMD, p. 10, jul. 1 1984)³⁶. Posteriormente los entrenadores surgen como estudiantes destacados en sus respectivas disciplinas que vinculan con su carrera en el IUEF o profesionalización en la respectiva enseñanza de una disciplina específica.

Adicionalmente, los entrenadores como eslabón crítico para enlazar la experticia con el capital corporal y el capital económico, definen la aparición, permanencia o desaparición de disciplinas deportivas, especialmente cuando se trata de las menos conocidas. Por ejemplo, en 1999 y años cercanos se practicaba kung-fu³⁷ y kapoeria (B #471, oct. 1990), disciplinas desaparecidas junto patinaje, que fue una de las disciplinas “fundacionales” en Ciudad Universitaria. Un listado de esas disciplinas incluye ajedrez, atletismo, basquetbol, futbol, gimnasia, natación, patinaje, tenis, tenis de mesa y voleibol, taekwondo karate, yudo, levantamiento de pesas y polo acuático³⁸.

Con respecto los primeros Juegos Internos (posterior Interfacultades) de los que se encuentra información, en atletismo, ajedrez, baloncesto, futbol, gimnasia, natación, softbol, tenis de campo, tenis de mesa y voleibol se disputaron competencia en ambas ramas; en pesas y polo acuático únicamente masculina. Eso muestra una amplia inclusión de género en un momento tan temprano como 1975 (AD, p. 220). A pesar de que la participación no paritaria no se mantuvo, pues muchos eventos únicamente se organizaron en rama masculina, hubo logros importantes en

³⁶ Esto ocurre en el deporte en general cuando los entrenadores son los acumuladores originarios del campo o su disciplina en el espacio social.

³⁷ En 1997 completaba 12 años de creado el club y 7 de reconocido. Instructor: Gustavo Gutiérrez. Profesora: Raquel Restrepo (B #454, dic. 1997).

³⁸ Estos deportes cubren los primeros diez años de la Ciudad Universitaria, aparecen en el orden indicado cuando se habló del [deporte obligatorio](#).

ambas ramas en diferentes disciplinas. Así, en 1971 los varones tuvieron 3° del Campeonato Departamental de Baloncesto 1C³⁹, 2° 2C, 3° 2C; en futbol 3° Departamental C. Ascenso, 3° 4C, 1° 4C y 3° 5C; en tenis de mesa 2° Campeonato Departamental; en voleibol 3° Torneo Apertura 1C y 3° Campeonato Departamental 1C; y 1° Campeonato Departamental Waterpolo. Damas fue 1° Departamental individual tenis de mesa y 2° Campeonato Departamental. Como se dijo antes, muchos eventos organizados dentro de la Universidad, como las conmemoraciones de la Facultades no contaban con participación deportiva femenina.

³⁹ xC: nivel categoría

El Juego

Una vez mostrado la trayectoria del campo, en una mediana duración, ahora se enseñara la estructura actual del campo, compuesta por las posiciones y posicionamientos (disposiciones) de participantes del mismo, las primera correspondientes al aspecto objetivo de la estructura de capitales y las segundas al orden de la representación de la realidad. En este caso, el desarrollo principalmente trata a los estudiantes, como corresponde al tipo de agente más relevante en la construcción del campo deportivo universitario. Si bien, como también se ha visto en el campo intervienen otros agentes que lo configuran, tales como los entrenadores —sobre estos se mostrara una caracterización—, son los estudiantes los que mejor representan la intersección entre el campo académico y el deportivo.

Ahora, el presente trabajo tuvo la oportunidad de caracterizar a los actuales entrenadores⁴⁰. Para empezar, una constante la agrega, el género (entrenadores hombres): entre 22 hay únicamente dos mujeres. Solamente tres llevan menos de cinco años en la Universidad, la mayoría más de quince. La formación del 40% es de posgrado y únicamente hay una persona con una profesión distinta a las ciencias del deporte y la actividad física. Un solo entrenador tiene como su maestro a un extranjero, el resto se reparte entre una organización deportiva, 4, y 3 con el padre o un entrenador. Casi la mitad práctica el mismo deporte del que es entrenador. Apenas uno aprendió su disciplina en la edad adulta. La mitad trabaja en varias instituciones. Aproximadamente una tercera parte tiene experiencia administrativa en deporte. Casi todos consideran una fortaleza la infraestructura y la institución, mientras la necesidad más sentida consta de recursos para apoyar participación en eventos.

⁴⁰ No se incluyeron en la misma categoría a los monitores deportivos porque su vinculación es inestable y regularmente accidental con el deporte, pues incluye estudiantes de cualquier área; contrario a los entrenadores preponderantemente profesionales (Licenciados en educación física).

Analizando lo anterior se nota que el deporte en un ambiente como el universitario preserva el dominio masculino del capital simbólico del deporte; llama la atención que una de las entrenadoras lo sea de una disciplina que no tiene competencia (menor valor simbólico) y su aprendizaje de la disciplina lo desarrollo en la niñez (mayor tiempo de acumulación de capital deportivo). Por otra parte, algunos consideran una fortaleza las condiciones laborales estables de la Universidad, entendiendo que en el campo deportivo comúnmente contratan a los entrenadores por la porción del año más la competencia. En cuanto a la educación se nota un perfil académico. Su aprendizaje de la disciplina por múltiples fuentes ejemplifica la difusión del capital deportivo y la desaparición de la dependencia a un maestro en particular.

Todas esas características, sumada a la madurez vital de la mayoría crean una posición completamente diferenciable e identificable, especialmente frente a los estudiantes, cada vez más jóvenes. Y una característica muy dicente de ello, se observa en la figura atlética de los entrenadores, su ausencia, apenas una minoría mantiene una apariencia similar a la del deportista, que incluye las entrenadoras⁴¹. Los entrenadores sin duda presentan una estructura de capitales muy proporcionada en la que sobresale su experticia en la disciplina, su conocimiento propio de la misma para enseñar a jugar de cierta manera, en un doble sentido: estilo de escuela y estilo de juego. Ambos suelen ir juntos, se complementan pero para efectos analíticos se asimilan a enseñanza (estilo acumulado) y aprendizaje (acumulable), para realizar una inversión de capitales en la normalmente el entrenador sabe qué se debe hacer (esquema interiorizado) y el deportista lo puede hacer (esquema interiorizable).

⁴¹ El aspecto corporal como especie del capital deportivo puede ser una manera de compensar la demanda permanente de capital simbólico que el campo exige. Ver a una entrenadora fuerte reafirma cualquier expectativa positiva, es decir, se acepta que una mujer puede desempeñar perfectamente su cargo de entrenadora mostrando que de media más compromiso que en el caso de los hombres. En algunos casos ocurre lo mismo con los entrenadores hombres dependiendo de la disciplina, pues hay algunas donde se considera inaceptable un cuerpo trabajado tanto como se aspira de cualquier practicante (gimnasio).

En muchos campos, la interacción posibilita mediante los intercambios la conversión de capitales y mayor acumulación: un artista renacentista se encuentre en el extremo de necesitar una manutención y un mecenas de la capacidad creativa que genere distinción. Eso de manera simple porque muchos de los agentes encontraran conflictos entre las distintas valoración que puede tener una posición y sus desplazamientos. Siguiendo con el ejemplo, el artista puede encontrar más satisfactoria un mecenas con menor capacidad económica pero que no dicte su estilo, mientras el mecenas puede encontrar adecuado invertir sin interés económico en arte para en vez de económicamente para potenciar ello⁴². Así, la Universidad, con o sin deporte obligatorio⁴³, por medio de sus autoridades facilita unos recursos bajo unas reglas específicas expresadas en medidas que estimulan el aprovechamiento o no por parte de los estudiantes de los recursos, incluyendo las instalaciones y la experticia de los entrenadores, a la vez que le da un valor y lugar a la participación deportiva. Básicamente el deporte importa desde el punto de vista del desarrollo integral, una visión ampliamente difundida, pero el peso académico también participa, la exigencia de un rendimiento académico suele estar primero⁴⁴ para el caso analizado⁴⁵. Por su lado, los entrenadores cuentan con un grupo de estudiantes, en su gran mayoría jóvenes, con la capacidad física o potencial necesario para desarrollar vivamente su disciplina deportiva, donde su injerencia académica no puede ser formal⁴⁶; pueden poner en

⁴² Nunca se debe olvidar que los agentes de los campos no poseen el cálculo llano (maximizador) del observador

⁴³ No se encuentra documentación relacionada con la eliminación del deporte como requisito académico.

⁴⁴ En cambio, hay entornos educativos, como en Estados Unidos, donde directamente se reclutan deportistas como estudiantes para realizar un intercambio muy parecido al mencionado del artista (provisión de capital académico a cambio de capital simbólico, y (re)producción de capital deportivo: buenos entrenadores + buenos jugadores = buen juego.

⁴⁵ El artículo 2 del Reglamento Estudiantil de Pregrado contempla a la ciencia, la técnica y la cultural como parte de la función esencial de la Universidad y otras, como el deporte, “básicamente instrumentales”.

⁴⁶ La participación en eventos deportivos no es válida como excusa académica y suele ser una “negociación” o consulta particular entre estudiante y docente.

juego entonces su experticia para encontrar a quién la busca o se encuentra en disposición de aprovecharla.

De manera que los estudiantes se encuentran en medio de unas fuerzas académicas y deportivas, entre otras, para aprovechar su mayor potencialidad, el tiempo⁴⁷. Como lo exponen Bourdieu & Passeron (2001) los estudiantes pueden vivir el tiempo de cierta manera lúdica. Esta experiencia del tiempo puede verse plasmada de muchas: valoraciones, prioridades y opiniones sobre actividades universitarias. La oferta y demanda en la Universidad se compone de múltiples actividades extracurriculares: desde asociaciones científicas para promover intercambios académicos hasta los grupos clandestinos.

Transeúntes, espectadores, aficionados y deportistas

Para Bourdieu el interés toma la forma de una categoría de análisis particular a cada campo, es decir, siempre que se exista en el campo, se participe de la dinámica del mismo hay un interés, en algunos de sus textos se denomina *illusio*. Por eso este apartado pretende nombrar la clasificación correspondiente al grado de interés por el campo por parte de los estudiantes, con una tipificación ideal ascendente bajo la analogía del espectáculo así:

⁴⁷ Bourdieu, como antes Marx, reconoce que cualquier capital es trabajo acumulado en el tiempo. Hay capitales que se manifiestan de formar incorporada como el capital cultural; requieren un trabajo personal de interiorización y una inversión de tiempo (Bourdieu, 2001).

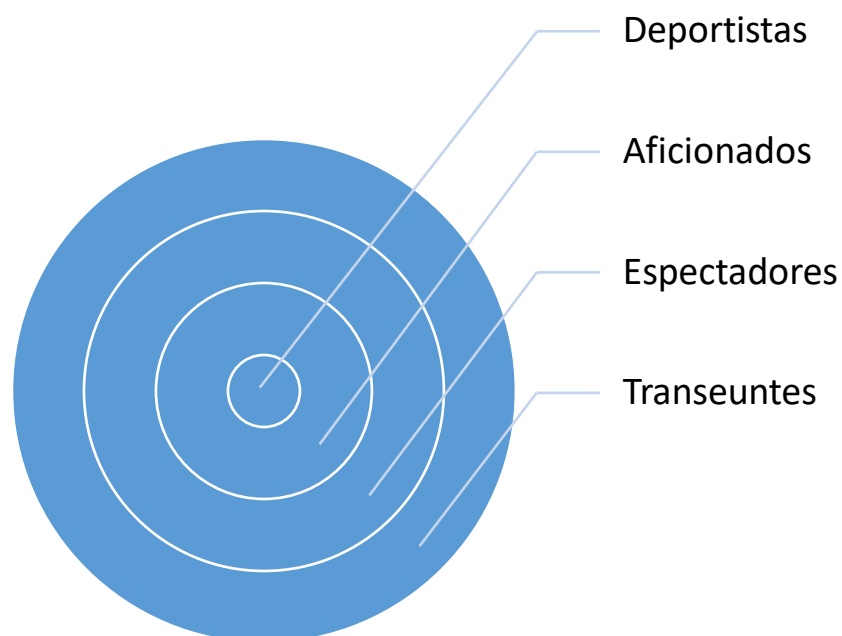


Figura 6. Los estudiantes y el deporte. Fuente: elaboración propia.

Esto representa y profundiza la intersección de la Figura 4. Los transeúntes se relacionan con el deporte de manera accidental, con el menor interés; los espectadores consumen el deporte como espectáculo; los aficionados practican de manera poco disciplinada, tanto en el aspecto del hábito (práctica recurrente) como en el modo (práctica formalizada); y los deportistas muestran el mayor interés con su propia práctica o conjunto de prácticas específicas de una disciplina.

El propósito de este apartado entonces consiste en describir las propiedades de transeúntes, espectadores, aficionados y deportistas como parte del campo y, especialmente, del espacio social. Para empezar, una descripción general:

Tabla 1. Estudiantes por edad

Edad	Estudiantes
<20	184
20-24	478
25-29	137
<29	39

Fuente: elaboración propia.

Aproximadamente, el 80% de los estudiantes es menor de 25 años, edad hasta la que se considera joven legalmente para efectos de la cuota alimentaria de los padres y demás amparos como beneficiarios de los mismos, por ejemplo, servicios de salud. Se distribuyen por sexo así:

Tabla 2. Estudiantes por sexo

Sexo	Estudiantes
Masculino	316
Femenino	525

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la procedencia, se abrevio la pregunta indagando por cuatro opciones (V.A.= Valle de Aburrá; ANT. -V.A.= subregión antioqueña diferente a V.A; COL. -ANT.= Departamento diferente a Antioquia; o extranjero). Faltó en este aspecto para alcanzar mayor finura en el análisis socioespacial la alternativa urbano/rural.

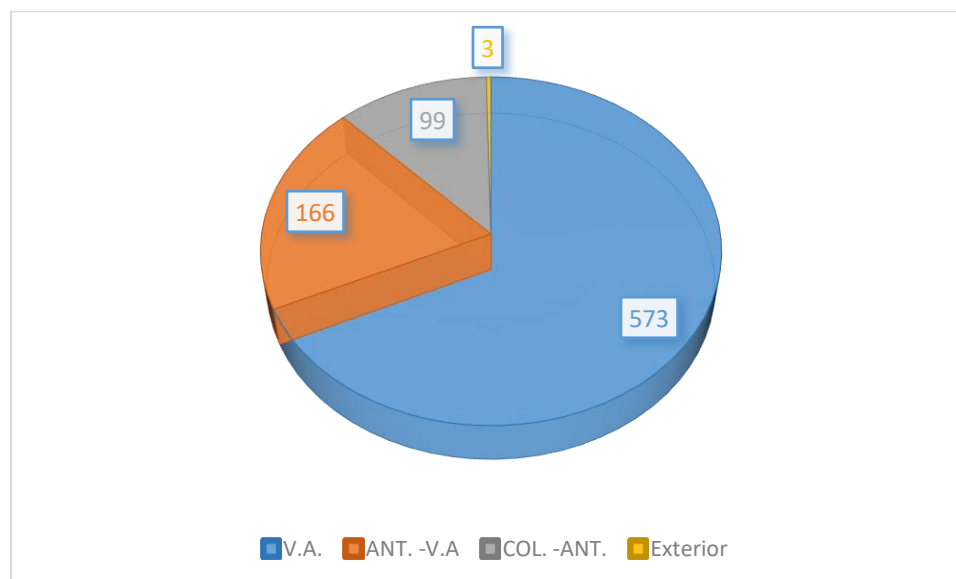


Figura 7. Estudiantes por lugar de procedencia. Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, el Área Metropolitana registra la mayor cantidad, misma a la que corresponde un territorio con población mayormente urbana.

En cuanto a los antecedentes escolares, se identificó el tipo de institución de la etapa preuniversitaria.

Tabla 3. Estudiantes por educación preuniversitaria

Colegio	Egresados
Bilingüe	11
Privado laico	62
Religioso	197
Oficial	559
Validación	10

Fuente: elaboración propia.

Si bien la mayor cantidad egresó de una institución educativa pública, casi una cuarta parte lo hizo de un colegio orientado por una organización religiosa, proporción que difiere entre los sexos presentándose un 37% más en el sexo femenino mientras que de colegio público la diferencia es más leve pues los porcentajes son 65 (femenino) y 74.

Estratificación:

Tabla 4. Estudiantes por estrato socioeconómico

Estrato	Estudiantes
1	43
2	312
3	368
4	81
5	30
6	6

Fuente: elaboración propia.

Aproximadamente el 90% pertenece a los estratos 1, 2 y 3, sin diferencias significativas entre los sexos. Enlazado con lo anterior, no se marca mucho la diferencia pues mientras en general un 66% de los estudiantes egresó de un colegio público, de los estudiantes de estratos altos (4, 5 y 6) el 58% lo hizo. Por otra parte, menos del 10% es independiente económicamente, y dentro de estos la mayoría son del sexo femenino (68%).

Siguiendo con los antecedentes familiares, la educación de los padres:

Tabla 5. Grado académico alcanzado por padres (completo o no) de los estudiantes

Grado	Padres	Madres
No aplica (ausente)	74	11
Primaria	193	172
Bachiller	247	306
Técnica	72	117
Tecnología	68	60
Universitario	134	114
Posgrado	53	61

Fuente: elaboración propia.

Descontando los padres ausentes⁴⁸, el sexo de los mismos no afecta su máximo nivel de escolaridad alcanzado pues ambos registran entre los grados de primaria y bachiller un 57% aproximadamente. Las demás proporciones se mantienen más o menos parejas, con una leve tendencia a que los padres tengan mayor nivel educativo que las madres.

Para los padres también se consideran sus antecedentes deportivos.

Tabla 6. Antecedentes deportivos de los padres de los estudiantes

Antecedentes deportivos	Padres	Madres
No	440	624
Sí	309	183

Fuente: elaboración propia.

En ambos casos la mayoría no tiene antecedentes deportivos, pero proporcionalmente hay casi la mitad de madres con antecedentes deportivos que padres. Entre los que tienen antecedentes deportivos hay grado académico superior: dentro 13% de las madres y el 17% de los padres que alcanzaron grado universitario, el 33% de las madres y el 43% de padres tiene antecedentes deportivos, respectivamente, caso en el que la proporción de los padres apenas supera en una tercera parte a la de las madres. Entonces, tanto en el sexo masculino de los padres como el mayor nivel educativo, superior en ese sexo, aumentan los antecedentes deportivos.

⁴⁸ En adelante, se excluyen estos valores de la presentación.

En cuanto a las actividades extracurriculares, a mitades trabajan también, igualmente ocurre al ubicar los estudiantes trabajadores por sexos, es decir, la mitad de los estudiantes trabajan independientemente del sexo y el estrato, excepto en el 6. Diferente al trabajo, el 40% participa en actividades extracurriculares como semilleros de investigación, grupos culturales, voluntariados y organizaciones políticas.

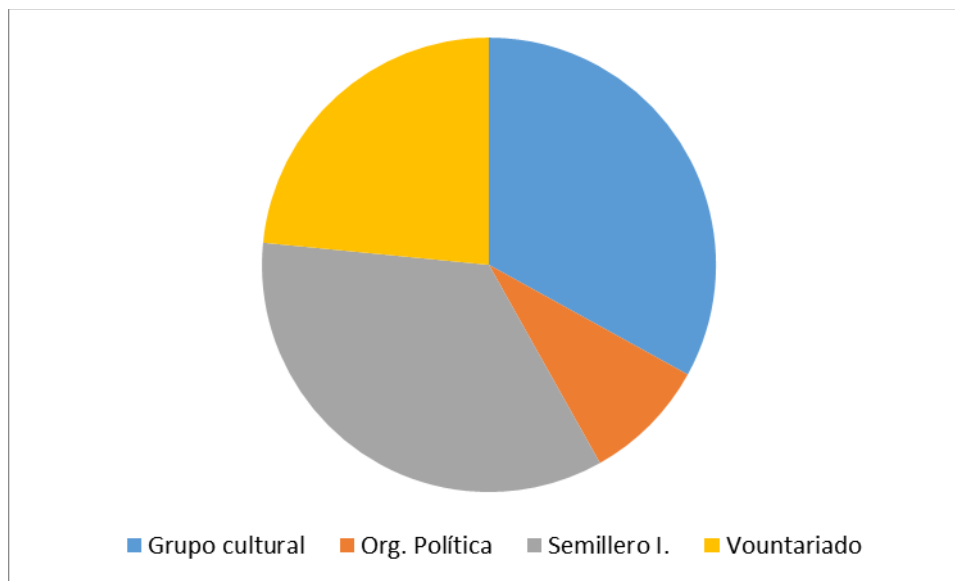


Figura 8. Distribución de actividades extracurriculares de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

Siendo esta pregunta de múltiple respuesta en orden descendente, semillero de investigación (35%), grupo cultural 33%, voluntariado (23%) y organización política (9%). Los estudiantes emplean principalmente su tiempo en sus familias, eventos académicos y consumo de alcohol, en orden de más a menos frecuencia. Además, una quinta parte de todos los estudiantes recibe el estímulo académico de la Universidad a cargo de plazas de Auxiliar administrativo y si se suman otras figuras del Sistema de Estímulos Académicos la cifra se aproxima al 40%. El mayor uso del tiempo corresponde globalmente a eventos académicos

Dada esta descripción general, se continúa con el aspecto particular del deporte.

Se preguntó por el interés en el deporte con una escala de 1 (nada) a 5 (mucho).

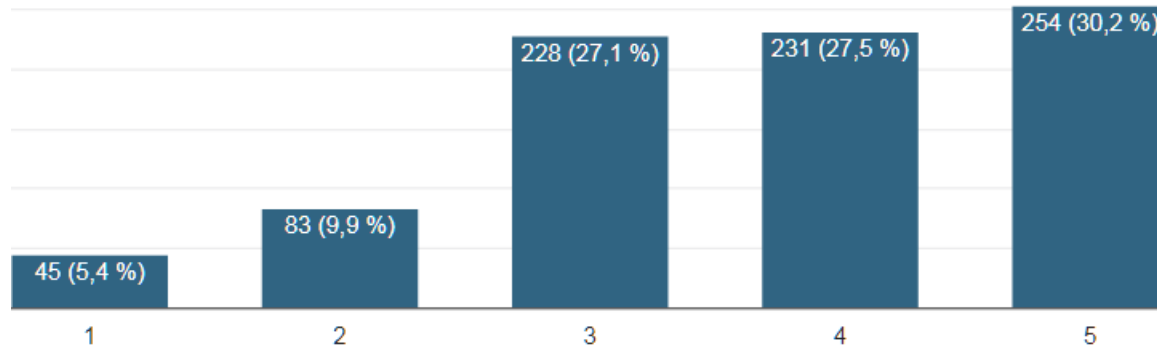


Figura 9. Interés deportivo de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

La distribución de las respuestas claramente se inclina hacia un mayor interés en el deporte de los estudiantes en general, sumando los mayores grados (4-5) aproximadamente la misma proporción que la de los estudiantes que practica. En esos grados se presenta un 71% y 49% para los sexos masculino y femenino, respectivamente, a la vez que el punto medio (3) rebaja hasta el 17% en el masculino y aumenta hasta el 33% en el femenino. El estrato no indica una tendencia.

En el caso de los antecedentes familiares de los padres hay una relación entre ellos y el interés mayor por el deporte para ambos casos pero más en los padres de sexo masculino, esto es, los que tienen padres con antecedentes deportivos tienden a mostrar mayor interés en el deporte.

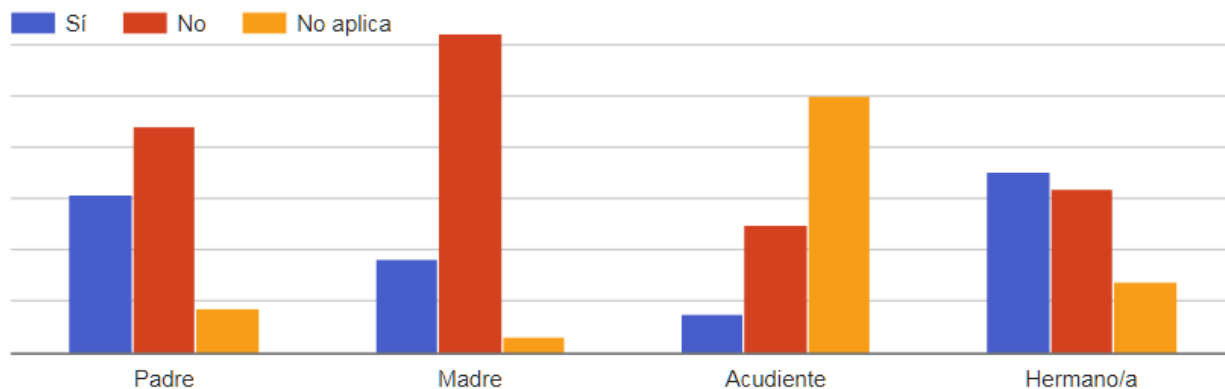


Figura 10. Antecedentes deportivos familiares de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

Al parecer el cambio generacional influye significativamente, como se observa al comparar las tasas respecto a los padres y lo hermanos.

Ahora, un 56% de los estudiantes realiza una práctica deportiva, siendo esto en el sexo masculino 68% y en el femenino 50%; la procedencia se distribuye similarmente al conjunto, igualmente que la educación preuniversitaria y la situación laboral se distribuye de manera parecida al conjunto; los estratos socioeconómicos altos aumentan su participación en un 50%. Los antecedentes deportivos varían levemente, disminuyendo en los padres y aumentando en las madres.

Luego, ¿cuál es el tipo de práctica deportiva que realizan los estudiantes?

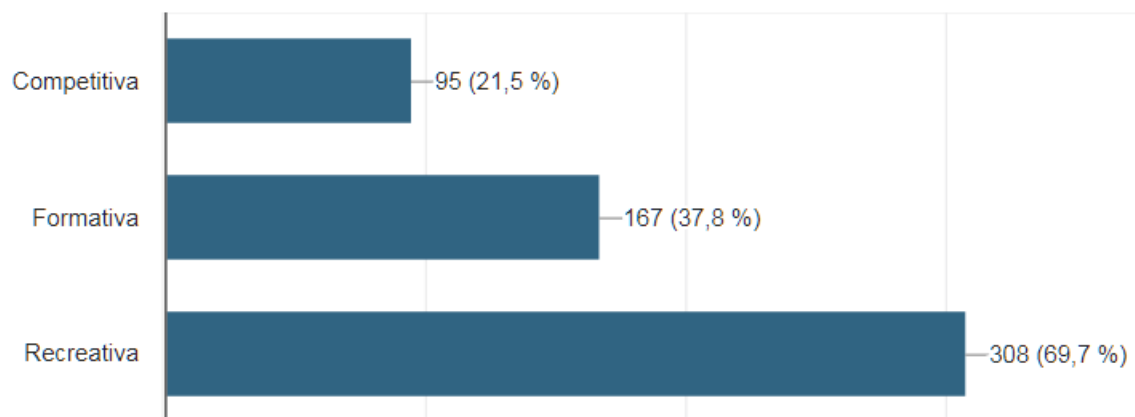


Figura 11. Tipo de práctica deportiva de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

En este caso la diferencia entre sexos consiste en la mayor inclinación competitiva en el masculino (26% frente a 15% en el femenino) como en la mayor del tipo de práctica recreativa en el femenino (65% frente a 50% en el masculino). Por estrato, la distribución tampoco marca una tendencia significativa, especialmente para el tipo de práctica competitiva.

Las tres prácticas más recurrentes⁴⁹ (múltiple respuesta) son natación (31%), gimnasio (24%) y trotar (20%), y las menos comunes softbol y ultimate (0,6%) y escalada (0,4%). Al observar las diferencias entre sexos, hay clara división en la que algunos deportes se excluyen mutuamente marcándose como de determinado sexo, así la rumba aeróbica es exclusivamente femenino y el fútbol masculino.

⁴⁹ Todas las respuestas relacionadas con la práctica deportiva únicamente se realizaron a los estudiantes que señalaron que practicaban deporte (56%), a partir de la respectiva pregunta el formulario se bifurca y la información respectiva corresponde entonces a ese conjunto.

También se preguntó dónde realizó el aprendizaje de la respectiva práctica.

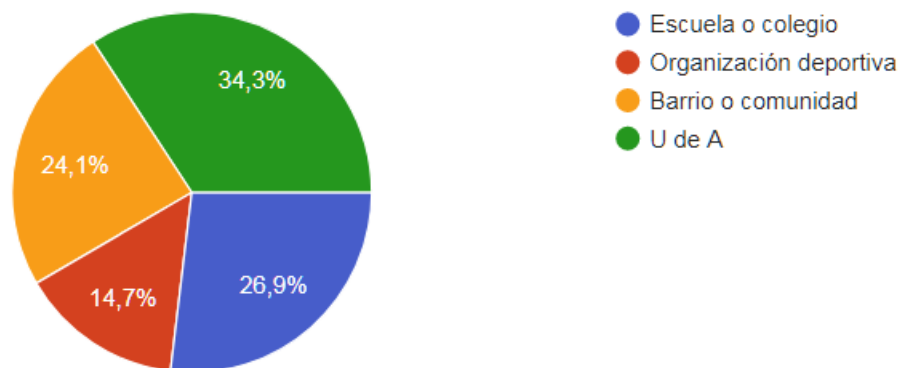


Figura 12. Lugar de aprendizaje de la práctica deportiva de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

La mayor parte aprendió en la Universidad y la mayoría si se suma la escuela o colegio dentro del sistema educativo en cualquier de sus niveles entonces (aprox. 60%). A continuación se indagó por cuál persona consideraban influyente en la realización de la práctica deportiva con la posibilidad de respuesta múltiple.

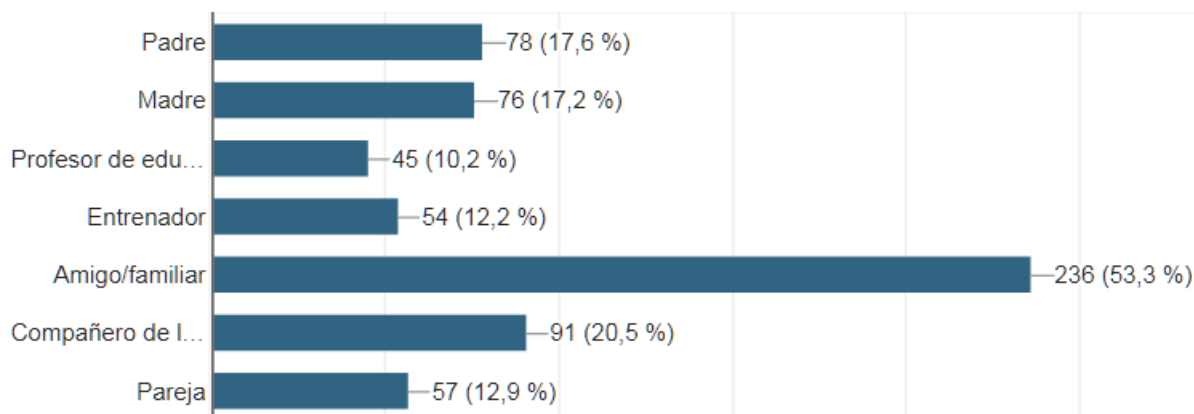


Figura 13. Persona influyente en la práctica deportiva de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

En esta respuesta las personas menos influyentes resultaron aquellas con mayor experiencia, los profesionales o expertos, como son los entrenadores y profesores de la materia de educación física, superados incluso por las respectivas parejas de los estudiantes.

Sin embargo, esto se debe al primer lugar de la Universidad como entorno del aprendizaje, pues cuando se trata de los estudiantes que aprendieron en una organización deportiva (el caso menos común) los entrenadores duplican su participación y madres la suben hasta el 38% (+21%). Y si las prácticas más comunes no son actividades muy organizadas —todas son individuales y se pueden realizar de manera no competitiva—, los amigos o los compañeros pueden ser allí los más influyentes.

Precisamente, se indagó con quién se realiza la práctica deportiva.

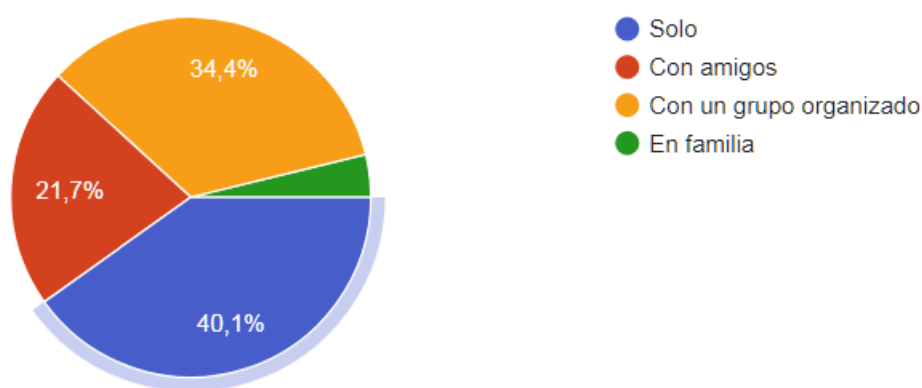


Figura 14. Con quién practican deporte los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

La mayor parte lo hace solitariamente, seguido de un grupo organizado para ese fin. Lo que más se relaciona con lo anterior es el tipo de práctica: competitiva con grupo organizado y recreativa y solitariamente.

Precisamente, cuando se indaga por dónde se ha practicado deporte fuera de la Universidad, la respuesta más frecuente es independientemente (54,6%) a la vez que llama la atención que el 11% de los estudiantes que realizan practican deporte solamente lo ha hecho desde la Universidad. También se establece que aproximadamente uno de cada tres estudiantes que practica deporte lo hizo antes de la Universidad en un club o liga, pero no necesariamente realizó su aprendizaje allí.

En cuanto a la frecuencia, lo más común es hacerlo 3 (26%) o 4 veces (23%) semanalmente, la menor proporción es la diaria (4%). La diferencia entre los sexos es casi nula en los promedios (3.4 masculino y 3.5 femenino). En los estratos tampoco hay diferencia. Lo que más explica la diferencia de la frecuencia es la modalidad de práctica, con la recreativa asociada a la menor y la competitiva a la mayor frecuencia.

Transeúntes. En primer lugar, los principales motivos que alegan para no realizar actividad física, a saber, falta de tiempo, 65%; prioridades académicas, 62%; y pereza, 51%. Entre tanto, los menores: falta de instalaciones, 6%; impedimentos de salud, 8%; y preferencias intelectuales 11%. Luego, a estos estudiantes se les sugirió una definición de su concepto personal del deporte para elegir. El 71% seleccionó salud y las opciones siguientes fueron formación integral con el 9% y superación personal (8%). Sin embargo, cuando se hizo lo mismo respecto a lo que atribuían en los otros, salud bajó hasta el 42% y estética apareció con un 33%

Lo anterior, contrasta con la misma pregunta a los estudiantes que practican deporte. Ellos respondieron por salud en un 37% y el resto se dispersó en otros motivos en promedio con el 15% en bienestar emocional, reto personal y diversión.

Deportistas. Compiten, quieren competir, pero no descuidan el aspecto académico; entre los estudiantes que practican actividad física y, adicionalmente, afirman que lo realizan por competir como principal razón para realizar la actividad física, el punto más frecuente de la escala de interés es el punto medio, 3. Se podría considerar que esto no es lo que se esperaría de los mayores interesados en el deporte, pero son ellos los agentes que precisamente sobrepasan la fuerza de atracción de las dos lógicas entre las que se encuentran, en el orden de ideas que en la Universidad no se aspira a ser un deportista que estudia, sino lo contrario, un estudiante

deportista. Este es pues el máximo polo de acumulación de capital deportivo que se le permite a un estudiante, como se concluirá adelante.

La dinámica del capital deportivo

Como se vio en la primera parte, la trayectoria del campo, hay unas condiciones estructurales que determinan de antemano presuntamente muchas posibilidades. Sin embargo, esa estructuración del campo ha sido tomada a partir de unas condiciones sociales, verbigracia, el tipo de campus, dentro de los cuales hay variados modelos —siendo la Universidad de Antioquia un híbrido—, la infraestructura deportiva, que no sería la misma en una universidad de la órbita de la Commonwealth, y el tipo de estudiantes que ingresan a la institución y sus antecedentes sociales, así como la consideración social misma del deporte y la autonomía universitaria. Esos han sido los grandes factores que han determinado la construcción del campo deportivo en la Universidad. Así, la Universidad debe considerarse como un espacio delimitado que ha sufrido unas transformaciones que afectan cualquier dinámica que ocurra en ella. Esto se menciona porque de manera directa el campo académico determina al deportivo dentro de la Universidad.

En el desarrollo de esta investigación se mostrado como el campo deportivo dentro de la Universidad se ha estructurado de manera accidentada, bien bajo la inercia del momento del país —como cuando cancelaron el que sería el evento de deporte universitaria más importante de la historia del país, aún si fuera hoy, bajo la excusa de inseguridad— o de la propia universidad con sus diferentes crisis, especialmente la que se enseñó respecto al presupuesto en un momento. Y ha habido agencias dentro de esos desarrollos o momentos que han aprovechado las posibilidades.

En cierto, sentido no se puede caer en un total determinismo, porque los diferentes agentes siempre ha estado la posibilidad de jugar de distintas maneras; un rector variando el presupuesto deportivo; un entrenador que trabaja con determinado grupo, como un equipo femenino; o un estudiante que asume una carga adicional. Todo ello con su propia trayectoria social.

Entonces, cualquier conclusión es parcial en el sentido de que no se han agotado por el momento todas las vías de indagación posibles en aspectos tan particulares que pueden ser determinantes para entender otros que aquí solamente se enseñan o señalan. Especialmente en la encuesta hay muchos aspectos que no tienen una comparación posible porque antes no se habían medido.

El deporte aquí ya se entiende como un fenómeno complejo, especialmente en lo referido a los estudiantes no podríamos hablar en términos de variables dependientes e independientes sin considerar muchas intervinientes, después de varias pruebas lo que se enseñó fueron las tendencias y relaciones más relevantes, pero no se podría hablar de determinaciones en estricto sentido estadístico. No obstante una de las variables que mayor poder explicativo demostró fue el sexo.

Si bien el sexo no es igual al género como construcción social, puede asumirse como una base más o menos estable en un tipo de sociedad que todavía puede considerarse como de un orden sexual tradicional, aún en el contexto universitario. Recapitulando, el sexo femenino se parece en muchas condiciones sociales al masculino en esta investigación —a fin de cuentas hablamos de estudiantes—, condiciones que son más producto del azar demográfico o de la estructura de la población en su conjunto, como la estratificación social; otras condiciones van más orientadas por las decisiones e influencias que puede tener las personas, referidas a las prácticas. Bajo unas condiciones materiales parecidas, es decir, ante una estructura de capitales similar, los sexos toman diferentes acciones que se reflejan en la constitución de diferentes prácticas o variedades. Esto se explica entonces por las diferentes disposiciones, la manera cómo se asumen las situaciones, para este caso la perspectiva de la división sexual de la división del trabajo deportivo.

El capital deportivo es ante todo como cualquier capital una acumulación de trabajo y el deporte principalmente es una manera de trabajo social en la que se educa al cuerpo. Hay que poner el cuerpo en escena, hay que mostrarlo y desarrollarlo en un escenario público, social, el deporte implica un intercambio corporal dado por la destreza técnica que se cultivaba con el otro, sea un contendor, compañero o entrenador. Ante todo se trata de una relación social que puede constituirse en una red de relaciones sociales, donde se intercambian valores y propiedades. Poner el cuerpo para una mujer puede tener más carga social en el sentido de cómo se cultiva el cuerpo femenino para la apreciación y no para independencia, un cuerpo que se cultiva para el consumo de otros. Como relación el deporte sobrepone sus redes sobre otras del espacio universitario y social, en un contexto de los cuerpos masculinos acostumbran trasegar lo público. Como relación educativa vimos que la trayectoria importa, pues las madres contaba con una educación más baja y de la misma manera antecedentes deportivos menores.

En cierto sentido, entonces la relación femenina con el deporte es de reproducción porque sigue la tendencia dada por una trayectoria, pero hay cambios en los que aunque se vea todavía aquella marca ya se nota un aminoramiento. Esto para mencionar que la actual generación sin dudas se comporta de manera más igualitaria en el deporte, sin que quiera decir que se ha llegado a la plena igualdad; se va equilibrando el campo.

A propósito, algo que nos muestra los diferentes resultados respecto a cierto igualitarismo en el conjunto de los estudiantes es la poca relevancia en general que tiene la estratificación económica a la hora de acumulación de capital deportivo, propiedad que no depende de la elección de las personas y sin embargo se ha interiorizado y entendido casi como una calidad de casta en una sociedad clasista. El hecho de que la Universidad brinde oportunidades y se aprovechen de manera similar indica cierto espíritu de la institución.

Sin duda, es un reto en términos tradicionales para la Universidad asumir esta parte de la educación integral de sus estudiantes, como se diría coloquialmente: no hay cancha para tanta gente. Pero en los términos que hemos visto, la práctica deportiva es flexible en el sentido de que cuando se apropia forma parte de la vida cotidiana en su realización y gana cierta autonomía frente a las instituciones, es decir, en el mismo sentido que hemos referido el capital deportivo como un capital cultural incorporado las condiciones de reproducción del mismo alcanzan a diferenciarse posiblemente de las que tuvo su producción. Entonces, se puede recibir cierta influencia, aprovechar un capital acumulado familiar (hogar o entorno cotidiano), aprender formalmente o no, continuar realizando la práctica allí mismo o, como se menciona arriba, llevarlo a otro lugar del espacio social.

En términos numéricos 10%-30% de los estudiantes admitidos de la universidad y de su población estudiantil en general podrían ser la producción de capital deportivo por parte de la misma semestralmente. Es una tarea considerable, teniendo en cuenta la cantidad de recursos invertidos y aprovechados, como la planta de entrenadores, y la competencia que puede tener el deporte en la Universidad, es decir, para muchos en su mayoría jóvenes nuevos estudiantes la entrada al campus constituye la posibilidad de acumulación de capital cultural y simbólico, es decir, formas apropiación instituidas socialmente de las representaciones y sus manipulaciones, y la legitimidad social; todo ello reflejado en prácticas sociales diversas. El deporte, entonces, dentro de aquello es una de las opciones posibles de construcción de una trayectoria estudiantil, aprovechando el capital acumulado para reinvertirlo o creando un nuevo capital.

Es una opción que no es de las más valoradas por ninguno de los agentes determinantes en la construcción de la trayectoria estudiantil y con todo ello ha atraído y atraerá a los que pongan como punto de referencia la construcción de una vida universitaria realmente universal.

El capital deportivo como dimensión del campo universitario

Hasta el momento se ha analizado el aspecto más estructural en términos de propiedades del campo, la lógica de acumulación de cierto capital específico como hemos entendido el deporte dentro del hábitat universitario y sus determinantes hasta cierto punto, especialmente por el habitus de clase, mediante el origen familiar y la educación principalmente⁵⁰, y el género, que pueden considerar ambas cosas producto del espacio social en su conjunto, las relaciones sociales en el sentido más amplio que las personas pueden tener en sus formas de ser, hacer y pensar. Sin embargo, queda por entender desde la lógica del polo “subjetivo” o de la agencia, comprender a los agentes como participantes de una dinámica de un campo determinado, no solamente como un cúmulo de propiedades y evidencias de una experiencia, sino también como interesados en el sentido que atribuye Bourdieu, un interés guiado por una lógica propia históricamente constituida.

Así, hubo un momento donde se consideró que el campo no existía ni en sentido estricto, ni siquiera como subcampo, microcampo, nanocampo o cualquier neologismo teórico que pudiera expresar similar condición tendiente a expresar una sub-lógica, pues de alguna manera esa era la brusquedad o un hallazgo que se esperaba reconstruir, tal vez como parte de un sesgo personal algo posible por la necesidad de legitimidad de quien hace parte con un discurso teórico

⁵⁰ No hay un trabajo más claro de Bourdieu y compañía que *La Reproducción* (Bourdieu & Passeron, 2005) en el sentido de vincular directamente las relaciones de fuerza de una sociedad dada, es decir, el estado y consecuencia de la clasificación social —un marxista lo llamara lucha de clases—, con la acción pedagógica del sistema educativo como ejercicio de violencia simbólica, que no simplemente reproduce sino que incrementa la dominación social tras esas relaciones de fuerza históricas. Para este periodo Bourdieu y compañía no habían desarrollado todo su aparato teórico, pero se puede agregar, que los capitales siguen esa misma lógica, principalmente el capital cultural por ser uno de las propiedades más valiosas al ser de escasez relativa y el trabajo de acumulación marcadamente personal requerido. Todo lo anterior, para (re)afirmar la tesis reproductivista de la educación, que no significa lo mismo que determinista; si lo fuéramos a decir con términos estadísticos, la educación es tiene una variable con significancia en relación con otras que determinan las propiedades y prácticas, asunto del que tratara este capítulo.

(obstáculo epistemológico que la reflexividad real puede resolver). Sin embargo, volviendo sobre la evidencia y el alcance del trabajo hay una conclusión diferente.

Como se ha sugerido, los agentes con todo y su educación no son simples resultados de sumas de fuerzas externas, lo que tienen de agentes precisamente les es dado por la capacidad y necesidad de acción, es decir, el aspecto volitivo del que hablaba Parsons⁵¹ pero dentro de un contexto donde esa voluntad no viene de manera puramente indeterminada y guarda una serie de opciones, de apuestas, frente al escenario sobre el cual desplegar estrategias, ¿pero cuál es el agente entonces, el tipo de agencia clave, que permite comprender una (toma de) posición frente a unas prácticas y su lógica para desplegar estrategias de reproducción dentro de determinado campo. En este caso se trata netamente del estudiante y el “espíritu estudiantil” como respectivas respuestas al agente y su lógica, para darle un lugar a las prácticas deportivas y una dimensión al capital deportivo incorporado dentro del campo universitario.

Como Bourdieu & Passeron (2003) expresaron, en su temprana obra dedicada los estudiantes universitarios, el estudiante de esta categoría se distingue típicamente por una suerte de ocio productivo, por hacer las cosas como si se tratara de un ejercicio lúdico en el sentido de experimentar de manera creativa y darse tiempo para ello, filosofar e invertir sin afán productivista, separando claramente el periodo pre laboral como una antesala no directamente relacionada en el sentido de dirigir directamente el tiempo y la energía. De esta manera lo que aquí se pretende es ampliar esta concepción para incluir la lúdica deportiva cabe la intelectual. Porque de eso se trata en gran parte el ejercicio del estudiante, por más que sea una institución altamente jerarquizada y organizada, hasta cierto punto el carácter requerido para el grado de formación universitario encierra un juego, simulación o ensayo de la realidad y su aproximación

⁵¹ Este autor fue el que estudio de manera más sistemática los conceptos de la acción social en su obra (Parsons, 1968) a la que más adelante hay referencia.

de una manera lo suficientemente abstracta para permitir una manipulación mediante meros conceptos e ideas que toman gran fuerza.

En seguida, el proyecto universitario, encierra esa misma idea desde el cultivo de la universalidad del ser y el saber, lo que llaman desde la propia institución formación integral, la cual se encuentra mucho más indeterminada que la profesional, es decir, se supone que el paso por la universidad es la oportunidad de cultivarse, máxime con el mínimo mercado de bienes culturales u oportunidades en el sentido en la mayoría de los casos antes de la universidad y en comparación con la misma. Ahí, es donde el estudiante despliega sus estrategias desarrollando ciertos perfiles que aquí ni siquiera aquí se esquematizan pero por supuesto incluyen un grado o dosis de deportividad. Las estrategias entonces son las maneras creativas o recursivas, en el sentido de tener un sentido u orientación a partir de esquemas de interpretación y acción a partir de la manera cómo se ha interiorizado o incorporado la historia social que tiene una persona y cómo se proyecta⁵².

Sobre este punto se puede discutir entonces directamente con Parsons (1968), quien reduce el comportamiento de lo que para él son los sujetos, en lo que él considera una unidad mínima que incluye condiciones, motivaciones, medios y fines. Este autor sirve de contraejemplo porque pretendiendo resolver todos los problemas antecesores de las teorías sociales europeas anteriores en sus dimensiones, rasgos y categorías, enfatiza algunos de sus defectos, por incluirlas o integrarlas en un conjunto. En primer lugar y aunque no fue su obra definitiva, el carácter sistemático que le atribuye a la acción mediante el análisis le da un carácter demasiado

⁵² Esto es especialmente relevante en el caso de los estudiantes, pues son la proyección por excelencia por todas las expectativas que se generan en torno a ellos y que pueden tener de sí mismos. El estudiante universitario tiene el suficiente panorama para vislumbrar o esperar un sino dentro de la estructura social, como puede ser mejorar en general su estatus y la movilidad social, y de una manera más específica realizar una acumulación de capital simbólico que modifiquen su posicionamiento social en sentido más amplio, cómo debe o percibirá la realidad y el desenvolvimiento que se espera del mismo.

artificial a la realidad mediante una teoría perfecta. Luego el autor en varios apartes se pregunta por la acción no racional o sin lógica, cuando lo que se puede buscar son lógicas emergentes.

Precisamente, la lógica del estudiante no está dado por una satisfacción inmediata o terminada en el sentido de su desarrollo personal, como ya dijimos se trata de un espíritu de experimentación: la Universidad como ese periodo vital donde se puede jugar con lo serio y jugar en serio. El deporte se incluye entonces dentro de un campo de prácticas amplio que hace parte de la vida universitaria, su oferta. Ya se hizo suficiente énfasis en el apartado anterior de los “determinantes” cuando se trata de estas prácticas. Así, a simple viste el deporte podría entenderse en sí mismo, pero no es pertinente en el sentido que el mismo se encuentra dentro de un conjunto de prácticas y una acumulación de propiedades que incluyen los demás elementos presentes en la vida universitaria.⁵³

Por eso puede haber cierto desconcierto cuando la competitividad no es sistemática en el deporte en un sentido general, es decir, el deporte no se toma tanto como una propiedad grupal de interés suficiente para una disputa permanente y consolidada.⁵⁴ Lo anterior se desprende de la ausencia de una historia de competencia entre facultades o una distinción más allá del promedio estadístico, por ejemplo, la Facultad de Ingeniería es la más numerosa por distribución gaussiana tendrá la mayor cantidad de deportistas y el IUEF la mayor tasa de participación por su propia naturaleza formativa y la selectividad. Se trata entonces de una estrategia de desarrollo individual, que no individualista en particular: la Universidad es un trasegar de incorporación

⁵³ Recuérdese el señalamiento mayoría a la Universidad como la fuente de aprendizaje deportivo (Figura 12).

⁵⁴ Tal vez una competitividad sistemática existe en contextos como el de las universidades estadounidenses por el carácter grupal que se le ha dado como rasgo de distinción en campos más desarrollados, incluso independientes, que toman una “vida” propia. El sistema deportivo estadounidense es altamente desarrollado e incluye varios grados de ligas, donde incluso varios niveles debajo de la superior se trata de verdaderos compromisos y grandes inversiones consecuentes. El propio mercado universitario es altamente competitivo, porque hace mucho superaron la educación universitaria como algo aspiracional, excepcional, y se percibe como la regla donde cada detalle es perfeccionado para una distinción, donde entra a jugar el prestigio deportivo como unos de los aspectos.

intensivo de capital que para lo formal supone una tarea netamente personal, respaldada en el mérito académico dictaminado y en lo informal es más exigente en el sentido práctico de que no se aprueba o reprueba en un momento con examen o curso, sino en y con la práctica siempre.

Ese desconcierto, también, hace parte de una *illusio* o visión interesada deportivamente, pues refleja una necesidad de distinción y su consecuente revaloración del capital deportivo, porque a la vez que se sostiene lo que se podría llamar un desarrollo personal, este se da dentro de un contexto, un campo de fuerzas, donde no prima lo deportivo. De ello se desprende la concepción del capital deportivo como una dimensión o propiedad propia del estudiante dentro de otras. En este aspecto la investigación tuvo más éxito en establecer un perfil del deporte que hace el estudiante que un perfil completo del estudiante que hace deporte, aunque no se dejó completamente de lado por las escalas de valoración incluidas.

En ese sentido, mientras la mayoría de los estudiantes dice tener un interés alto (4: 27, 4%) o muy alto (5: 30,33%) en una escala de 1 a 5 (figura 9), tanto la cantidad de practicantes como la prioridad del mismo decae; entre los que practican deporte el deporte se sitúa como prioridad entre un nivel medio y alto, y casi el mismo para bajo y muy alto.

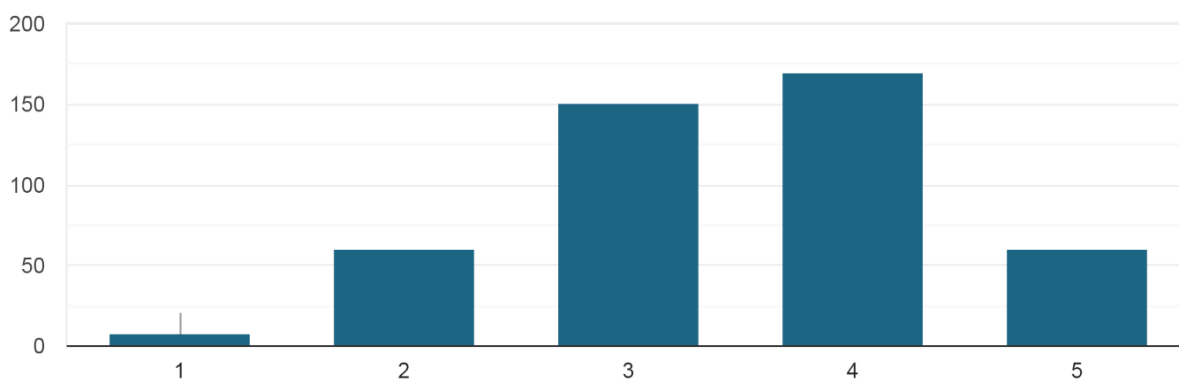


Figura 15. Prioridad del deporte para los estudiantes que lo practican. Fuente: elaboración propia.

Esto demuestra que el interés deportivo no es lo mismo que la práctica del mismo ni la prioridad asignada al mismo.

Dentro de los posibles perfiles de los estudiantes hay pues dos que tienen una mayor limitación especialmente de tiempo, por un lado, los estudiantes trabajadores a tiempo parcial (medio estudiante, medio trabajador) o los que realizan ambas tareas a tiempo completo, que suelen tener ya dificultades para desempeñarse mínimamente, especialmente en una universidad que por lo general supone dedicación completa en el sentido por ejemplo de programar clases todo el día y no en bloques extremos o jornadas diurnas o nocturnas exclusivas.

Aproximadamente la mitad de los estudiantes afirma que trabaja, para responder luego que entre las distintas dedicaciones que el 37,7% no trabaja nunca y el resto se reparte entre las otras jornadas así:

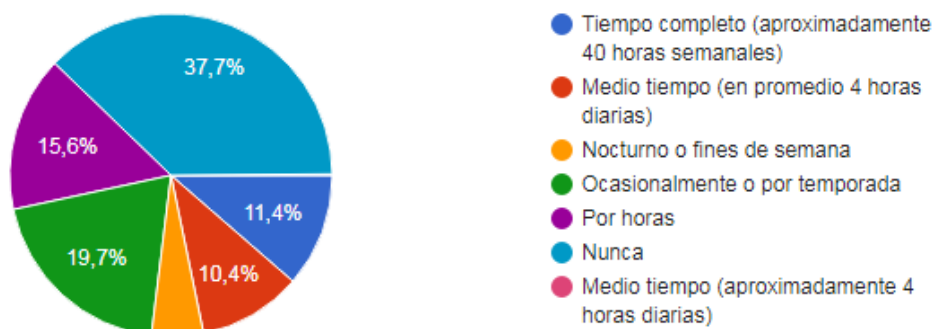


Figura 16. Dedicación de los estudiantes trabajadores. Fuente: elaboración propia.

En efecto, una de las personas entrevistadas, una estudiante de microbiología de último semestre manifestó su interés en el deporte, pero la imposibilidad de dedicarle tiempo pues se desempeñaba como joven investigadora a la vez que era madre soltera. Como se ve, ese ejercicio del cultivo siempre depende de unas condiciones materiales muy concretas y lo que hace el capital deportivo de alguna manera es competir por el otro tipo de capitales que se puede acumular en la vida universitaria, siendo la deportiva una opción entre varias y no necesariamente, se insiste, una reconocida.

Por eso el esquema realizado antes al deporte (figura 6) bien podría hacerse para otro tipo de prácticas que se desarrollan en la universidad⁵⁵. Así se puede considerar el habitus universitario como altamente contingente teniendo en cuenta las diferentes trayectorias posibles, de las cuales el deporte forma parte. Este aspecto que parece algo muy intuitivo dicho en términos sencillos ejemplifica las posibilidades de la teoría de la acción según Bourdieu, entendida como (re)producción social. Muchas veces se ven las opciones finitas como limitantes de un idealismo

⁵⁵ Las personas pueden realizar varias “carreras” en la universidad o evolucionar en distintas trayectorias. Por ejemplo, un estudiante puede ser apático políticamente o adquirir una militancia o simpatía, después un activismo y finalmente un liderazgo entre otros militantes, activistas y líderes; así mismo en labores administrativas, artísticas y, por supuesto, científicas.

hipervoluntarista, pero la realidad muestra que las opciones también son posibilidades, no es la nada social ni el determinismo directo, tampoco por el uso de palabras se puede considerar un proceso racional o calculador sino como una racionalización posterior de la observación.

Finalmente hay un aspecto que contemplar frente a los esquemas de percepción y acción, como principios generadores de la acción, por medio de unos interrogantes que se hicieron al respecto del deporte. Por un lado, el principal argumento de los estudiantes que realizan actividad física para hacerlo es la salud física (37%), seguido del bienestar emocional (16%), reto personal (14%) y diversión (13%); a la vez que lo estudiantes que no realizan actividad física tienen como concepto personal asociado al deporte mayoritariamente la salud (71%), siendo lo siguiente formación integral (9%) y el aspecto hedonista marginal (2%), pero juzgan en menor medida frente a lo anterior que otras personas lo realizan por salud (42%) y en mayor medida por estética (32%), lo cual no pasa inadvertido. Esto puede deberse a la lógica misma de los capitales y su valor simbólico y legitimidad. En un ambiente como el universitario lógicamente el valor máspreciado será el académico y en la dualidad cuerpo/mente, el deporte será la contrario que académico en el sentido más convencional de los dos términos.

Lamentablemente la investigación no fue tan previsiva o exhaustiva en ese aspecto que puede requerir otro estudio mucho más detallado con un carácter cualitativo que profundice en los sentidos involucrados y atribuidos al fenómenos deportivo desde las diferentes perspectivas de las (tomas de) posiciones de los diferentes tipos de agencia del campo universitario, donde el cuerpo y el deporte son valorados, no pasan desapercibidos, lo cual no significa lo mismo que sean valiosos, pues el aparente desinterés tiene una lógica propia o el desprecio un significado generado desde un tipo específico de habitus.

Bibliografía

- Arboleda, R. (2003). Women in Colombian sport: a review of absence. En G. Pfister, & I. Hartmann (Edits.), *Sport and women : social issues in international perspective* (págs. 192-206). Nueva York.
- Arcila, Z. (2015). *Las Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de Antioquia*. Medellín: Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Arteaga, E. (2009). *Fútbol como religión de un pueblo*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Bairner, A. (2007). Back to Basics: Class, Social Theory, and Sport. *Sociology of Sport Journal*(24), 20-36.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales* (M. Bernuz, Trad.). España: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas* (Tercera ed.). (Kauf, T., Trad.) Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (2003). *Los herederos : los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (2005). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Tercera ed.). México: Fontamara.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. (2003). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos* (Quinta ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Brohm, J. (1982). *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bustamante, R., & Vélez, B. (2002). *Si no lo vives no lo entiendes : las actuales barreras de futbol*. Trabajo de investigación, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Maestría en Problemas Sociales Contemporaneos, Emergencias y Desastres, Medellín.
- Cardenas, J. (Ed.). (2014). *Sociología de la Universidad*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología.
- Cardona, A. (2016). *Los usos políticos de la memoria en el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia y la construcción de la memoria histórica en Colombia*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Cardona, D., & Lopera, S. (2015). *Transformaciones sociales en contextos de fútbol relacionadas con el aumento de mujeres simpatizantes del deporte en la ciudad de Medellín*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, Medellín.
- Cardona, L. (2005). *Influencia sociocultural en la mujer futbolista en la ciudad de Medellín*. Monografía, Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física, Posgrado en Administración Deportiva, Medellín.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario : hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castro, A. (2013). *Hábitos de práctica físico-deportivas de estudiantes de deporte formativo de la Universidad del Valle*. Trabajo de grado, Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía, Licenciatura en Educación Física y Deporte, Santiago de Cali.

- Chica, J. (2004). *Entre barras : socialidad en verde y rojo : consideraciones sociológicas sobre las barras de hinchas de futbol de la ciudad de Medellín : los del sur y rexixtenxia norte*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Clément, J. (1995). Contributions of the Sociology of Pierre Bourdieu to the Sociology of sport. *Sociology of Sport Journal*(12), 147-157.
- Concheta, L. (2005). *Génesis de los juegos nacionales deportivos universitarios*. Bogotá: Ascun.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Domínguez, J. (2010). *Estilo de juego y aguante : la cultura del futbol en la ciudad de Medellin*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Domínguez, J. (2014). *Aportes materialistas a los estudios socioespaciales : el espacio en Karl Marx, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu*. Trabajo de investigación, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Maestría en Estudios Socioespaciales, Medellín.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, S. (2012). *Estudio de los hábitos deportivos de los estudiantes de la Universidad de Playa Ancha Valparaíso-Chile*. Tesis doctoral, Universidade da Coruña, Departamento de Educación Física e Deportiva, A Coruña.
- Galenao, M. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La Carrera Editores.

- Gallo, L., Castro, J., Monsalve, O., & Ochoa, V. (2002). Mujer y deporte en Medellín y su área metropolitana. *Des-encuentros*, I(5), 5-14.
- García, M. (1993). *Tiempo libre y actividades deportivas en la juventud en España*. España: Ministerio de Asuntos Sociales.
- García, M., Puig, N., & Lagardera, F. (2009). *Sociología del deporte*. 2009: Alianza Editorial.
- Gaviria, D., & Martínez, R. (1995). *Formas de identificación y pautas de conducta de los hinchas y no hinchas de los equipos locales del fútbol profesional de la ciudad de Medellín.-Atletico Nacional y Deportivo Independiente Medellín- mayores de 15 años*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de sociología, Medellín.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad : bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu.
- González, A. (2010). *Ciudad universitaria : Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Guber, R. (2001). *La etnografía*. Bogotá: Norma.
- Gutiérrez, J., Agudelo, J., & Cardona, L. (2013). Preferencias deportivas de la comunidad estudiantil: el caso de la Universidad de Antioquia. *Educación Física y Deporte*, XXXII(1), 1267-1274.
- Hernández, A., García, M., & Oña, A. (2001). Conocimiento y valoración del servicio de deportes de la Universidad de Almería. En M. Rodríguez, P. Fernández, & L. Paniza, *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI* (págs. 377-390). Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.

- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Quinta ed.). México: McGraw-Hill.
- Hidalgo, A. (2003). *Causas y expresiones de la violencia en el fútbol*. Trabajo de investigación, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos, Emergencias y Desastres, Medellín.
- Krupendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- López, L. (2002). *Detrás del balón : historia del fútbol en Medellín 1910 - 1952*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Medellín.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Medellín Cómo Vamos. (6 de Octubre de 2016). *Medellín es la ciudad más satisfecha con su oferta recreativa y deportiva*. Recuperado el 10 de Diciembre de 2016, de <http://www.medellincomovamos.org/medellin-es-la-ciudad-mas-satisfecha-con-su-oferta-recreativa-y-deportiva/>
- Merton, R. (1995). Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio. En *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2016). *Anuario de Estadísticas Deportivas 2016*. España: Secretaría General Técnica.
- Moreno, Y., & Álvarez, J. (2015). Factores motivacionales que influyen en el desarrollo de los juegos deportivos Interfacultades de la Universidad de Antioquia. *VIREF, IV*(4).

- Ortega, S., & Vizcaino, A. (2005). *Ponyfutbol : ilusión de niños, interés de grandes*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Trabajo Social, Medellín.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. (J. Caballero, & J. Castillo, Trads.) Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Passeron, J. (2011). *El razonamiento sociológico*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Paz, A. (2015). *Sociología y docencia reflexiva*. Cali: Universidad Icesi.
- Pérez, H. (1996). *Cultura somática y perfil social en una urbe latinoamericana, Medellín : estudio interdisciplinario del fenómeno deporte*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Perks, T. (2007). Does Sport Foster Social Capital? The Contribution of Sport to a Lifestyle of Community Participation. *Sociology of Sport Journal*(24), 378-401.
- Pfister, G., & Hartmann, I. (2003). Women and sport in comparative and international perspective: issues, aims, and theoretical approaches. En *Sport and women : social issues in international perspective* (págs. 1-14). Nueva York: Roudledge.
- Quiroz, M. (2008). El deporte en la historia contado desde sus protagonistas. *Conmemoración de los 40 años de la Ciudad Universitaria*. Medellín: Universidad de Antioquia, Dirección de Bienestar Universitario, Departamento de Deportes.
- Quitíán, D. (2010). Una investigación sobre el tinglado: el deporte como asunto académico y el boxeo como tema antropológico. *Lúdica Pedagógica*, II(15), 62-77.

- Quitíán, D. (2012). Del alumbramiento a la pubertad: los estudios sociales del deporte en América latina en clave colombiana. En Asciede, & D. Quitíán (Ed.), *Estudios socioculturales del deporte* (págs. 9-20). Armenia: Editorial Kinesis.
- Rodríguez, D. (2002). *Fútbol femenino : una ruptura con las relaciones sociales patriarcales*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Romero, J., & Amador, F. (2008). *Hábitos físico-deportivos de universitarios colombianos*. Armenia: Editorial Kinesis.
- Rosso, E., McGrath, R., Immink, M., & May, E. (2016). Sport for development (S4D) as 'core university business? Modelling university participation in sport-based social development. *Asia-Pacific Journal Of Health, Sport & Physical Education*, VII(1), 77-90.
- Ruiz, J. (2010). *La política del sport : élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Medellín: La Carreta Editores.
- Sánchez, M., & Jiménez, J. (2014). *Sociologando : un análisis integral entre la educación, el deporte, la lúdica y la ruralidad : Bachillerato SAT vereda La Soledad, Caicedo Antioquia*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Sánchez, R., & Medina, X. (2003). *Culturas en juego : ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria.
- Soto, M. (1996). *Investigación cultura somática y perfil social del fenómeno deporte y movimiento, estudio interdisciplinario del fenómeno deporte, estudio comparativo de una población de 10 a 60 años, en los barrios Santo Domingo Savio I y La Avanzada de la*

- ciudad de Med.* Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Synnott, A. (1993). *The body social : symbolism, self and society*. Londres: Roudledge.
- Unimedios. (Noviembre de 2008). Deporte universitario. Factor de desarrollo atlético, humano e intelectual. *Claves para el debate público(20)*. Bogotá: Unversidad Nacional.
- Universidad de Antioquia. Departamento de Administración Documental. (s.f.). Deportes.
- Universidad de Antioquia. Observatorio de Participación. (2010). *Nivel de participación en los espacios extracurriculares de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Secretaría General. (1980-1990). Archivo de Prensa. Medellín.
- Uribe, M. (1998). *Universidad de Antioquia : historia y presencia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Varela, M., Duarte, C., Salazar, I., Lema, L., & Tamayo, J. (2011). Actividad física y sedentarismo en jóvenes universitarios de Colombia: prácticas, motivos y recursos para realizarlas. *Colombia médica, XLII(3)*, 269-277.
- Vasco, C. (Septiembre de 1990). Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. *Documentos Ocasionales, Quinta ed.* Bogotá.
- Villada, J. (2015). *Espacio social, deporte y recreación en Medellín : análisis y experiencias locales en el marco del presupuesto participativo 2013*. Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología, Medellín.
- Wallerstein, I. (1997). El espaciotiempo como base del conocimiento. *Análisis político, 32*, 3-15.

Wallerstein, I. (2007). *Abrir la ciencias sociales : informe de la Comision Gulbenkian para la reestructuracion de las ciencias sociales* (Décima ed.). México: Siglo XXI Editores.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Anthropos.